

---

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE VALENCIA

TRADICION  
FARMACOLOGICA VALENCIANA  
SUS MOMENTOS ESTELARES

DISCURSO DE RECEPCION DEL ACADEMICO ELECTO

Dr. D. JUAN ESPLUGUES REQUENA

DISCURSO DE CONTESTACION DEL ACADEMICO NUMERARIO  
II<sup>mo</sup>. Sr. Dr. D. HERMENEGILDO BEDATE ALVAREZ



VALENCIA, 25 FEBRERO DE 1975

---

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE VALENCIA

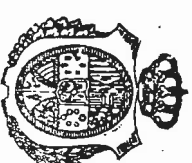
TRADICION  
FARMACOLOGICA VALENCIANA

SUS MOMENTOS ESTELARES

DISCURSO DE RECEPCION DEL ACADEMICO ELECTO

Dr. D. JUAN ESPLUGUES REQUENA

DISCURSO DE CONTESTACION DEL ACADEMICO NUMERARIO  
Ilmo. Sr. Dr. D. HERMENEGILDO BEDATE ALVAREZ



*Debe el médico ser estudioso en el conocimiento, cauto  
ordenado en la prescripción y prudente en la respuesta,  
sábigo en el pronóstico, justo en la promesa; y no prometa  
por sí mismo) la salud, porque entonces usurpará el  
oficio divino y hará ofensa a Dios; antes prometa fidelidad  
diligencia y sea discreto en el visitar, diligente en el  
reversar, honesto en sus afectos, benévolo con el paciente.”*  
RNAU DE VILANOVA. Terapeuta valenciano del siglo XIII.

VALENCIA, 25 FEBRERO DE 1975

EXCMO. SR. PRESIDENTE;  
EXCMOS. E ILMOS. SEÑORES;  
SEÑORES ACADÉMICOS;  
SEÑORAS Y SEÑORES:

La vida del hombre está matizada por circunstancias muy variadas. Unas veces son consecuencia del interés y el esfuerzo, o de la serena vehemencia en alcanzar la meta siguiendo el camino de nuestra *verdad*. Otras, por el contrario, se nos dan o vienen sin pretenderlo ni merecerlo, por la benevolencia de la suerte o de los hombres. Ejemplo de ello es el acto que estamos celebrando, en el cual la Real Academia de Medicina de Valencia me abre sus puertas de par en par y me acoge en su seno invistiéndome del honrosísimo título de Académico de número de esta docta y digna Corporación, cargada de historia y alto magisterio.

Bien sé que no es por méritos propios, sino por vuestra indulgencia al juzgarme y vuestra generosidad al aceptarme. Sin duda influyo mucho en vuestro ánimo la personalidad de quienes me propusieron, muy vinculados todos ellos a mí por lazos de afecto, amistad y parentesco al coincidir el amigo leal y entrañable de mi padre, el Decano entonces de mi Facultad y el familiar allegado. Me refiero a los Ilmos. Srs. Académicos: Font, Carbonell y Torro Alfonso.

Soy consciente de la responsabilidad adquirida en este instante y aunque solo fuera por no defraudarles, he de intentar hacerme acreedor a la confianza en mí depositada, pues con ello rendiré culto a la amistad, a mi trabajo y a mi familia, e incrementaré mi respeto y admiración por este Senado de la Ciencia médica valenciana, en el cual me integro desde este emotivo momento.

Pero este acto tiene para mí un significado todavía más entrañable, porque vengo a ocupar el sillón vacío desde la muerte del Excmo. Sr. Dr. D. Vicente Belloch Montesinos, mi maestro, cuya vida y obra he de glosar ahora.

Conocí a D. Vicente al iniciar el tercer año de Medicina, cuando se cursa Farmacología. Desde entonces (octubre de 1949) y hasta su muerte en junio de 1971, discursió mi actividad científica muy cerca de su personalidad sobria, honesta y profundamente preocupada por el saber médico.

Estoy seguro que la muerte le privó de la satisfacción más grata para un maestro como es verse continuado por un discípulo, pues tres semanas tan solo después de su muerte yo ocupaba la Cátedra de Farmacología de Valencia.

Depósito legal: V. 580.—1975

Fue un hombre de su tiempo, dotado de una inteligencia excepcionalmente aguda y brillante. Nacido en el campo y habiendo alcanzado puestos destacados y un gran prestigio profesional, siempre se sintió cerca del humilde, del labriego y del artesano. Un gran tesón y una inteligencia clara y despierta con-figuraron una personalidad recia, donde, en lo humano, la afectividad se recubría de un ropaje aparentemente hosco para no delatar su carácter tremendamente sensible. Timido, austero, tenaz, en una palabra, fue un hombre bueno, exigente primero consigo mismo y luego con los demás.

Cursó el bachillerato en el Instituto Luis Vives. Luego fue uno de los primeros colegiales del Colegio San Juan de Ribera, de Burjassot. Estudió simultáneamente las Licenciaturas de Medicina y Química, finalizando ambas con premio extraordinario del año 1920. Se desplaza a Madrid a realizar su Tesis Doctoral con don Teófilo Hernando, y marcha —al finalizar— a Alemania y Holanda. Tras larga estancia en Bonn, Munich, Berlín, Utrecht, etc., con diferentes farmacólogos alemanes y holandeses y especialmente con Straub, regresa a España vinculándose a las tierras germanas de forma definitiva por su matrimonio con una hija de aquellos lugares. En 1925 obtiene la Cátedra de Terapéutica, materia médica y arte de recetar de Cádiz, pasando después a Valladolid y, en 1934, a Valencia donde ejerció su magisterio durante 32 años.

Autor de interesantes trabajos sobre la digital, anafilaxia, quimioterapia, cabe destacar entre sus publicaciones la *Quimioterapia antituberculosa*, discurso de ingreso en esta Real Academia de Medicina, su discurso de inauguración del curso académico en la Universidad en el año 1950 sobre Evolución de la quimioterapia, y sus libros sobre Terapéutica clínica y Arte de recetar.

Simultaneó la Farmacología y la Terapéutica clínica, donde alcanzó especial renombre clínico en problemas tan raros en su tiempo como la alergia y la endocrinología. Siendo un clínico destacado, siempre se sintió un investigador. Las circunstancias le impidieron dedicarse a esta última faceta con la intensidad deseada.

Muchos de los aquí presentes estuvimos vinculados a don Vicente por lazos de afecto, amistad, familia o magisterio, y todos sabemos bien cómo el profesor Belloch evitaba el elogio. Por ello mi breve panegírico en su honor, como silencioso homenaje de respeto a su persona.

El lugar dejado por este maestro valenciano en esta Real Academia y en la Cátedra Universitaria ha pasado a mis manos. Resulta difícil no desmerecer, pero no he de desmayar para afrontar las dificultades con el empuje y el sentido del deber aprendido a su lado.

## TRADICION FARMACOLOGICA VALENCIANA

### SUS MOMENTOS ESTELARES

La vieja y brillante tradición farmacológica valenciana me ofrece material abundante para la elección del tema del discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Valencia. Ante mi honrosa tarea de dirigir el departamento Universitario dedicado a la Farmacología y Terapéutica, me veo obligado a conocer la obra de mis predecesores, de trascendental importancia como comprobaremos en este reencuentro con la aportación valenciana al progreso del arte y ciencia de curar. Para apreciarla en su justo valor nada mejor que trazar un esquema previo de la evolución del concepto de curar a través de los tiempos<sup>1</sup> ensamblando en este contexto el pensamiento científico de los terapeutas valencianos.

Porque como dice Ferrer Julve<sup>2</sup>: "La gratitud no es planta exótica en esta tierra; es, por el contrario, la flor simbólica de tu escudo"; en otro lugar: "En nuestro afán por el mañana no prescindimos del esfuerzo de ayer." Y T. Hernando<sup>3</sup>: "Para construir una parcela del saber y comprenderla es preciso estudiar el pasado, conocer el presente y pensar en el porvenir".

La terapéutica siempre ha sido punto de convergencia de toda la medicina. Si en principio se atribuyó la enfermedad a espíritus maléficos, en la magia, la superstición y el empirismo había que buscar la forma de combatirla, con cantos, ritos y ritos que todavía perviven. Más tarde, la enfermedad se considera algo natural en contraste con el signo sobrenatural anterior, y como lógica reacción se da a los remedios dietéticos y climáticos la mayor importancia. Lentamente, de esta época de sobriedad terapéutica se llega a otra en donde los remedios medicamentosos se multiplican, encontrando en la naturaleza una amplia gama de ellos casi todos vegetales. Este período abarca muchos siglos. Más adelante, a fines del xv, Paracelso sistematiza la utilización de los remedios químicos, existiendo hasta finales del xix una época de convivencia entre los remedios vegetales y químicos donde prevalece lo descriptivo sobre lo concep-

<sup>1</sup> ESPRUGUES, J.: *Grandeza y servidumbre de la Farmacología*, Primera lección. Valencia, 1970.

<sup>2</sup> FERRER JULVE, N.: *Homenaje de respeto, consideración y afecto a la escuela médica valenciana*, Valencia, 1895.

<sup>3</sup> HERNANDO, T.: *Prólogo de la obra Origen y evolución de las ideas terapéuticas de G. Sánchez de la Cuesta*, Sevilla, 1951.

tual. Es la etapa de la Materia Médica, precursora de nuestra actual Farmacología, donde se da poca importancia a lo interpretativo, desconociéndose — en la mayoría de los casos — el mecanismo de acción de aquel medicamento empleado. Este problema comienza a preocupar en el siglo XIX por causa de la investigación, siendo posible analizar los múltiples procesos en la dinámica y modo de acción de los medicamentos. Esta etapa iniciada por Claudio Bernard<sup>4</sup> madura a finales del siglo XIX y alcanza su plenitud en el XX. Ha surgido una nueva forma de curar, pasando de arte a ciencia. Ahora nos preocupa desentrañar el cómo y el porqué de la acción medicamentosa, para ensanchar más y más el número y la calidad de los remedios farmacológicos.

### La terapéutica valenciana en la antigüedad

Sobre este esquema elemental de la evolución del concepto de curar superpondremos la evolución peculiar en nuestra región. En ella se conocen muy pocas *costumbres terapéuticas prehistóricas*<sup>5</sup>. Destaca, a través de los restos encontrados y de las pinturas rupestres de diferentes zonas alicantinas (Cueva de la Pastora en Alcoy, Orihuela, etc.), la importancia de la trepanación en el período neolítico. Es quizás el único dato cierto que conocemos.

En el período de los iberos la terapéutica mágica es fundamental. Quizás el llamado *plomo de Mogente* sea el elemento más representativo de la misma en nuestra región. Se trata de una planchita rectangular escrita con caracteres iberos por ambas caras con un texto mágico para liberarse de diversas enfermedades. En esta época los iberos, pueblo ágil, resistente a la fatiga y al sufrimiento, activo y fiel, inician ya prácticas terapéuticas empírico-creenciales, especialmente hidroterápicas.

Durante la *dominación romana* nuestra medicina y terapéutica se identifican con las del conquistador. El culto a Esculapio — dios sanador — adquiere especial relieve. En la fachada de la Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados pueden verse cinco lápidas romanas dedicadas al dios Esculapio. Pero la hidroterapia, la dietética y el clima son elementos importantes dentro de la terapéutica tradicional.

También durante la dominación romana se dan circunstancias de tipo socio-político-económico importantes para el futuro de nuestra región. En este período, año 139 a. de. J. C., se funda Valencia<sup>6</sup>. En un principio como ciudad secundaria, porque Liria, Sagunto, Denia, Játiva, Elche, entre otras, eran más importantes. Valencia no estaba en el cruce de los caminos comerciales ni guerreros, pero va adquiriendo paulatinamente trascendencia como vía de conexión entre Roma y el Norte de África. Por esta ruta le llegó el Cristianismo, consolidán-

<sup>4</sup> BERNARD, C., e IZQUIERDO, J. H.: *Medicina experimental*. Universidad Autónoma, México, 1970.

<sup>5</sup> ZARACOZA, R.: *La Medicina de la Valencia antigua*, Actas III Congreso Nacional de Historia de la Medicina, págs. 7-14.

<sup>6</sup> SANCHEZ GUARNER: *La Ciudad de Valencia*, Valencia, 1973.

dose a principio del siglo IV tras el destierro del obispo de Zaragoza — el que después sería S. Valero — y su joven diácono S. Vicente Mártir. El año 313, Constantino concede la libertad religiosa. Al desmoronarse el Imperio Romano Valencia es ocupada por los visigodos hasta el 716. Comienza entonces una larga y fructífera etapa, la musulmana, que va a prolongarse hasta la reconquista de Valencia por el rey D. Jaime en 1238.

Del período visigodo poco puede decirse, porque la medicina y la terapéutica siguen el tono medicre de la Alta Edad Media. La etapa árabe es otra cosa. El año 716 los árabes ocupan Valencia y la dominan durante 522 años. Una convivencia entre las dos comunidades en período tan dilatado tuvo necesariamente muchas implicaciones, aunque en nuestra región — secundaria desde el punto de vista político de aquel tiempo — se dio preferencia a la agricultura. La fama y pericia de los árabes dejaron abundantes muestras de su interés terapéutico, especialmente en la alquimia y la botánica, en beneficio de nuestra comunidad.

Entre los médicos árabes valencianos<sup>6</sup> que se ocuparon de problemas terapéuticos destacan, sin duda, dos figuras: Abū-1-Salt Umaya (ca 1067-1134), de Denia, autor de un *Kitāb al-adwiyā al-mufrada* (Libro de los medicamentos simples) que sería traducida al latín por Arnau de Vilanova y al hebreo por Yudah Nathan (siglo XIV).

Abū al-"Alā" Zuhri (muerto en 1130), también de Denia, cuya obra más importante, la *Tadhkirā* (Memoriándum) es una guía de medicina práctica, con amplias referencias terapéuticas.

### La terapéutica tras la Reconquista

En 1238 el rey D. Jaime conquista Valencia. Nuestra región comienza a adquirir conciencia de su propia personalidad<sup>7</sup>. Algo más tarde nace en Valencia el Mestre Arnau de Vilanova, sin duda el médico más sobresaliente de su tiempo, sin posible comparación con ningún otro de los nacidos en los Reinos de la Reconquista y difícilmente igualados por los más prestigiosos médicos de la España musulmana y de la Cristiandad medieval. Como resume Paniagua<sup>8</sup>, autor que con tanto ahínco ha estudiado todo lo concerniente a Arnau, se trata de una de las figuras más notables y representativas de la Edad Media universal. Aunque sus inquietudes fueron diversas, su personalidad se centra fundamentalmente en torno a su condición de médico eminente y terapeuta destacado.

Para valorar la figura de Arnau es preciso situarla en su momento histórico. Perteneciente al vigoroso Reino de Aragón, se percibe en él la influencia cris-

<sup>6</sup> MIERLI, A.: *La Science Arabe*, Ierden, E. J. Brill, págs. 203-205.

<sup>7</sup> URIBERO, A.: *La Creación del Reino de Valencia*, Lección inaugural del curso. Universidad, Valencia, 1974.

<sup>8</sup> PANIAGUA, J. A.: *El Maestro Arnau de Vilanova*, Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia, 1969.

tana, musulmana y judía como consecuencia de la localización de su Valencia natal. Se trata, pues, de un científico de frontera, cuyo pensamiento e influencia perdura mucho más allá de su muerte.<sup>9</sup>

Hombre erudito, de sólida formación, poliglota, usa el hebreo aprendido junto a fray Ramón Martí de la Orden de Predicadores, traduce el árabe, emplea en sus escritos el latín y especialmente el valenciano. Su vinculación a Valencia es grande, si bien en el transcurso de su vida deja honda huella de su personalidad y saber en Barcelona, Montpellier e Italia.

Su formación médica se realizó en la prestigiosa Facultad de Medicina de Montpellier, perteneciente entonces a la Corona de Aragón. En esta misma ciudad contrajo matrimonio con Inés Blasi. Más tarde, hacia 1270, completará sus estudios en Nápoles, junto a Giovanni de Cassamicola, pero esta última circunstancia ha sido bastante debatida.

En una primera etapa ejerció su profesión médica en Valencia. Más tarde, a requerimiento del rey Pedro III se trasladó a Barcelona, existiendo en uno de los registros de la Cancillería Catalana la copia de contrato por el que se asigna al Mestre Arnau la renta anual de 2.000 sueldos por los muchos servicios prestados a Pedro III el Grande.

En este período, con prolongadas ausencias del rey, nuestro autor desarrolla una fecunda actividad literaria caracterizada por abundantes traducciones de textos árabes de medicina. Posiblemente sea de esta época la traducción de un escrito acerca de los medicamentos simples atribuido a Albuzaile o Albusasar y que parece corresponder al médico hispano-árabe Abû-l-Salt Umayya.

A la muerte de Pedro III vuelve Arnau a su Valencia, donde permanece durante el reinado de Alfonso III (1285-1291). Luego comienza una importante etapa de su vida científica: la docente en Montpellier, a partir posiblemente de 1295, cristalizando en ella todo el cuerpo de doctrina amasado a través de su larga y fructífera vida.

Pero en Arnau de Vilanova hay otra faceta enormemente interesante y motivo de vivas polémicas. Nos referimos a sus ideas religiosas, defendidas en frecuentes enfrentamientos teológicos. Por una parte se cree depositario de una misión profética que le lleva a situaciones conflictivas con la autoridad eclesiástica, y aunque recibe reiteradas invitaciones para abandonar sus tercias teorías renovadoras, persiste con ahínco defendiéndolas. No se trata realmente de una postura heterodoxa, porque hay más fantasía apocalíptica y celo renovador que otra cosa. Pero llama la atención la benevolencia con que se juzga a nuestro autor, quizás por la enorme autoridad de Arnau de Vilanova como médico, a cuyo cargo estuvo la salud de los reyes aragoneses Pedro III el Grande, Alfonso III y Jaime II; los papas Bonifacio VIII, Benedicto XI y Clemente V, a más de diversos reyes de Nápoles (Carlos y Roberto) y una legión de hombres importantes e influyentes, como cardenales, nobles, mercaderes, etc. Todo ello dio a Arnau un gran peso específico para ser tratado con especial respeto.

<sup>9</sup> GARCÍA BALLESTER, L.: *Arabismo y escolástica en la medicina valenciana bajo-medieval*, Actas III Congreso Nacional de Historia de la Medicina, vol. II, págs. 15-30, Valencia, 1971.

La vehemencia puesta en la defensa de sus ideas religiosas, junto a la personalidad y prestigio que le rodeaban, dieron a sus escritos religiosos un amplio eco, sobre todo aquellas obras breves y sencillas, escritas en lengua vernácula y destinadas a la instrucción cristiana de los fieles. La fantasía de sus ideas y la naturaleza de algunos de estos escritos despertaron el recelo de bastantes teólogos, aunque no se emprendió ninguna acción en su contra en vida del papa Clemente V. Tras la muerte de Arnau, ocurrida el 6 de septiembre de 1311, se desata una fuerte crítica contra sus escritos religiosos, destacando la promovida en 1316 en la catedral de Tarragona, con la condena de algunas de sus obras y la sentencia decretando la destrucción de las mismas. Esta condena fue anticatónica y por lo tanto invalidada, gracias a la defensa hecha por el albacea de Arnau de Vilanova, Ramón Comesa, demostrando ante el obispo de Valencia y una asamblea de notables, cómo Arnau había sometido su obra al juicio de la Santa Sede en 1305.

Con Arnau de Vilanova vive la Farmacología y Terapéutica valenciana su primer momento estelar, porque su labor alcanza resonancia internacional y su prestigio desborda el limitado campo del Reino de Aragón. Francia e Italia —entre otros muchos países— reciben también la influencia del Mestre Arnau de Vilanova.

La obra terapéutica de Arnau es importante. En un principio —ya lo hemos dicho— destacan las traducciones de obras árabes hechas en su edad juvenil transcurrida en Valencia y Barcelona. Pero el período más destacado es el de Montpellier, porque reúne todo el abundante material médico y lo matiza con su labor docente. Es una época de reflexión y de madura producción científica, especialmente farmacológica.

Una de las obras más representativas de Arnau es la denominada *Speculum medicinae*, en donde hay una amplia sección de contenido terapéutico, aludiéndose en la misma a diferentes publicaciones farmacológicas del autor. Por ejemplo: *Aphorismi de gradibus* y *Epistola de dosi tyriacalium*.

Una obra muy interesante es el tratado de *Gradibus*, donde se recogen las vivas polémicas sostenidas en Montpellier sobre un asunto tan debatido como la dosificación medicamentosa y la aplicación del cálculo matemático a la misma. Se revive así la vieja tradición galénica de valorar las distintas dosificaciones y sus interacciones cuando se mezclan para formar parte de un medicamento. Resaltamos la preocupación de Galeno por este importante problema y su resolución a finales del siglo IX, gracias a la aplicación del método matemático por el gran científico Al-Kindi, así como al replanteamiento de Averroes tres siglos más tarde.

El mérito de Arnau está en haber comprendido la importancia del problema, introduciéndolo en el mundo latino de forma coherente y sistematizada. Para ello se valió de una serie de aforismos, suficientes por sí mismos para la adecuada interpretación, pero matizados además por comentarios destinados a aquellas personas menos doctas. El tratado lo forman treinta y siete sentencias breves, con sus interpretaciones y explicaciones, más cinco tablas para aplicar a la práctica, por medio de ejemplos sencillos, las consideraciones teóricas anteriormente expuestas.

La obra de Arnau es sólida, perfectamente ensamblada, con frecuentes referencias a nociones matemáticas, destacando el valor de la experimentación y de la razón en el conocimiento científico y tomando una postura bien definida en cuanto al método recomendable para calcular matemáticamente la dosificación medicinal. Se muestra francamente partidario del sistema Al-Kindi, a quien considera el verdadero intérprete de Galeno, cuya doctrina expone "de forma sutil, razonable y sabia". No es partidario —por el contrario— de Averroes, contra quien arremete de forma muy dura, considerando al gran filósofo cordobés "cegado por la arrogancia... que presumen de sí más de lo que son y se creen que su ciencia es indefectible, y por ello no se cuidan de examinar lo que les presenta su fantasía y así se ven engañados por ella".

Esta postura tan radical en contra de Averroes, a quien considera equivocado en todo aquello en que atacó a Galeno, llevaron a Arnau a escribir expresamente *De dosi tyriacalium* para que los débiles no caigan en el error a causa de sus doctrinas. Concretamente, en esta última se preocupa de explicar la afirmación de Galeno de que la naturaleza de un antídoto es intermedia respecto al veneno ingerido y al cuerpo afectado, y solamente al final de la epístola hace referencia a la dosificación de la triaca. Pero las aportaciones terapéuticas de Arnau de Vilanova fueron mucho más numerosas. Resaltemos sus aforismos, en número de más de doscientos cincuenta, como una muestra de la amplitud de sus conocimientos de tipo terapéutico. Se discute la autenticidad de los mismos, y muchos se le han atribuido en el transcurso del tiempo. Sin embargo, la obra auténtica de Arnau es amplia, profunda y enormemente atractiva y sugestiva.

En el largo período de su influencia, la personalidad de Arnau lo llenó casi todo. Con el escritor, el polemista, el viajero incansable, el médico insigne, el terapeuta afamado, el defensor de sus ideas religiosas, se forjó una figura medieval destacada y prestigiosa del Reino de Aragón, y en especial de su ciudad natal de la que nunca se sintió desvinculado.

### De la medicina valenciana medieval a la renacentista

La Reconquista sirve de arranque para la evolución médico-terapéutica de Valencia, destacando como punto de partida Arnau de Vilanova; pero otros hechos importantes configuran las condiciones adecuadas para posibilitar el Siglo de Oro de Valencia, que no fue un hecho fortuito y casual, sino la lógica culminación de una larga y laboriosa etapa, y aunque una selección de acontecimientos resulta un tanto difícil, nos referiremos a algunos de ellos <sup>10</sup>.

#### a) EL ESTUDIO GENERAL DE VALENCIA

Quizás convenga resaltar el intento de creación de *Studium generale* de Valencia. La fecha de tal efemérides no está muy lejana de la Reconquista. El 10

<sup>10</sup> GARCÍA BALLESTER, L.: *Ibidem*.

de julio de 1245, el papa Inocencio IV, desde Lyon y a requerimiento del rey de Aragón, concedió el privilegio para su creación. Sin duda intervino de forma muy directa para tal concesión el que después sería el tercer obispo de Valencia, Andrés de Albalat (1248-1276). Descendiente de una importante familia catalana, fue consejero del rey, legado pontificio en diversos asuntos castellanos, etc. En Valencia desplegó una notable actividad encaminada a robustecer la reciente cristiandad y el poder de la Iglesia. Fue infatigable viajero y de elevado nivel cultural. Su preocupación por la cultura y sus intensos contactos con Italia fueron decisivos en la historia de la medicina valenciana, porque durante una de sus largas estancias en Italia conoció al también dominico Teodoro Borgognoni, íntimamente relacionado con la Universidad de Bolonia.

Pero el *Studium generale* no pasó de proyecto al enfrentarse, como en tantas otras ocasiones, dos mentalidades contrapuestas. Por una parte, la escolástica, íntimamente vinculada a la Iglesia, defensora del modelo centralizado de la Universidad cristiana europea. Por otra, la postura judeo-árabe defensora a ultranza de la libertad de enseñanza. El enfrentamiento de ambas formas de pensamiento impide cristalizar el proyecto. El *Studium generale* no prospera, y a finales del siglo XIV la enseñanza pública y oficial en Valencia estaba reducida a escuelas eclesiásticas, no pudiendo satisfacer las exigencias culturales de una ciudad en donde el poder civil y municipal había alcanzado gran desarrollo.

En 1373, el Consejo General quiso establecer por su cuenta un centro de instrucción en un local común con distintas escuelas. Estalla una lucha entre el obispo D. Jaime de Aragón y los magistrados. Arguye aquél que no podía haber en la ciudad más escuela que la eclesiástica, pero el Consejo se amparaba en el privilegio de D. Jaime I, ya comentado.

En 1410, tras diferentes vicisitudes y gracias a la intervención de San Vicente Ferrer, la autoridad eclesiástica se avino a la fundación. Sus estatutos fueron redactados el año 1499, aprobados por el papa Alejandro VI en 1500 y confirmados por Fernando el Católico en 1502, concediéndosele las mismas gracias y privilegios que tenían concedidas las Universidades de Roma, Bolonia y Salamanca. El precursor más firme del *Studi generale* se encuentra en la compra de varias casas de la calle de la Nave, a propuesta de S. Vicente Ferrer, en 1441, para acoger allí a los profesores que impartían sus enseñanzas en distintos lugares <sup>11</sup>.

Terminaba así el éxodo de los valencianos, ya que durante el siglo XIV muchos fueron a estudiar a Montpellier, Toulouse y, en menor número, a Universidades italianas, aumentando paulatinamente la inclinación por estas últimas durante todo el siglo, posiblemente porque Montpellier deja de pertenecer a la Corona de Aragón.

#### b) LAS COMUNIDADES JUDEO-ÁRABES

Esta lucha sorda entre dos mentalidades tan opuestas producirá un desgaste inútil que creará, a finales del siglo XIV y buena parte del XV, un descanso de la

<sup>11</sup> ALONSO LORIENTE, V.: *Discurso en la apertura del nuevo Jardín Botánico*, Valencia, 1806.

producción y calidad científica. A ello contribuye la progresiva y, a veces, brusca desaparición del saber judeo-árabe, como dice García Ballester<sup>12</sup>.

A raíz de la Reconquista, el Reino de Valencia asimiló diferentes comunidades judías y una gran masa de población musulmana, que inicialmente gozaron de una situación de tolerancia hasta iniciarse las persecuciones antijudías que culminaron en 1391, lo que provocó —en el campo musulmán— la huida de la minoría ilustrada, así como la progresiva proletarianización de la masa morisca, y por parte judía<sup>13</sup> el tremendo problema de los conversos (en 1274 la comunidad judía valenciana era la novena en importancia dentro de la confederación aragonesa. Según Baer y Millas, los judíos del Reino de Valencia aumentaron en el siglo XIII, llegando a finales de este siglo a unas 1.000 familias). Una idea de la influencia de la comunidad judía en el siglo XIII y XIV nos la da García Ballester<sup>14</sup>.

“Ahora bien, ello no quiere decir que no podamos afirmar una actividad científica en el seno de la aljama valenciana. El mismo canon del Sinodo citado y sus sucesivas actualizaciones nos hablan de ello. Igualmente tenemos noticias de la seria preparación profesional de una serie de médicos judíos que prestaron sus servicios en la corte de Jaime I, Pedro III, el infante D. Alfonso, de Jaime II y del infante D. Pedro, más tarde Pedro IV. Entre ellos sobresalieron los hermanos Abenmenassé, de quienes tratemos más adelante. De Samuel Abenmenassé sabemos que fue nombrado médico real en 1279. Ostentaron cargos semejantes Omar Abucaahuel (fl. 1305); David de Castlars (fl. 1327); Vidal, natural de Liria, que prestó servicios médicos en la corte del infante D. Pedro entre 1330 y 1334; los hermanos Ismahel, Jocef e Isaac Morcart a los que el mismo infante “*alennis condicione et fama*” les concedió privilegio para no usar los signos distintivos —“*roda et capa judaica aut alio quovis signo*”— que debían llevar los judíos; Abraham de Castlars (fl. 1336), hijo de David, al que Don Pedro confirmó en los mismos privilegios que Jaime II diera a su padre.”

Por otra parte, nos interesa llamar la atención sobre el decisivo papel que jugaron los judíos en la transmisión del saber médico árabe. Como dice García Ballester<sup>15</sup>: “En las últimas décadas del Doscientos vivió en Valencia la familia de los Abenmenassé, dos de cuyos miembros (Samuel y Jahudá) desempeñaron importantes cargos y llegaron a jugar un importante papel en la historia de la medicina. Gracias a los estudios de David Romano, sabemos que Pedro III nombró en 1279 a Samuel para dos cargos: el de médico real y el de intérprete oficial de árabe, “*physicus noster et de domo nostra... et scriptor noster maior de arabico*”. Ostentó dichos cargos hasta 1286. También lo fue de la corte del infante Don Alfonso, sucediéndole en dichas funciones el judío catalán Bondavid Bonsenyor, hijo de Astruc y hermano del célebre Jahudá, que desempeñó los mismos servicios en la corte de Jaime II. El cargo de intérprete

<sup>12</sup> GARCÍA BALLESTER, L.: *Idem*, págs. 31-35.

<sup>13</sup> *Ibidem*.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> *Ibidem*.

árabe no se limitaba a funciones puramente administrativas o diplomáticas, sino que se extendía al campo científico, como nos lo demuestra la traducción que Jahudá Bonsenyor hizo para Jaime II del árabe al catalán de un libro de medicina.

En este contexto, queremos poner en relación con la actividad y los cargos de Samuel Abenmenassé dos hechos: la presencia, en estos mismos años, de Arnau de Vilanova como médico del mismo Pedro III y la coincidencia, también en estos mismos años, de su tarea como traductor de obras árabes. Precisamente los biógrafos de Arnau coinciden en situarle en Valencia entre los años 70 y 80, época de mayor actividad de Abenmenassé. ¿Hubo entre el médico Samuel Abenmenassé, perfecto conocedor del árabe y de su literatura médica, y Arnau de Vilanova, médico por Montpellier, la misma relación que cincuenta años antes mantuvieron el judío Andrés Judeo y Miguel Escoto en el Toledo tardío? No podemos contestar adecuadamente a esta pregunta, pero el conocimiento de la doble actividad de los Abenmenassé en el mismo ámbito social y época en que se movió Arnau, induce a creer en una relación personal entre ambos y es un dato interesante en la explicación y valoración del arabismo de Arnau.”

No podemos sustraernos de todos estos hechos a la hora de valorar esta época, dada la peculiaridad fronteriza de nuestro territorio, en donde confluyen las culturas cristiana, judía y musulmana. A veces se crean tensiones, pero otras existe un auténtico trasvase de ideas y hechos sumamente beneficioso.

En 1492, con el decreto de expulsión de los judíos, se puso fin a una larga y provechosa convivencia entre la comunidad católica y judía. Posiblemente, aparte de las diferencias de credos, el fondo del antagonismo hay que buscarlo en otros hechos: intereses de clases y económicos, lucha antijudía imperante en Europa, etc.

Apareció entonces una nueva figura, la del converso, en unos casos como fruto de una real asimilación, pero en otros para evitar la expulsión. Su consuetudina en seguir en privado sus ritos y creencias fue castigada por la Inquisición castellana, implantada en el País Valenciano en 1484.

Los musulmanes formaban una comunidad de inferior clase social que la integrada por los judíos. Eran realmente *moros de la tierra*, es decir, constituían el peonaje agrario. Dada la condición agrícola de nuestra tierra, fueron protegidos por los señores feudales, evitando su expulsión en 1492, aunque eran odiados por las clases bajas cristianas; pero al estallar las revueltas de las Germanías en 1519, la fatalidad de las alianzas agravó el problema, al luchar éstos al lado de los señores contra los menestrales y labriegos agermanados. A partir de entonces su situación se hace difícil. Aún bautizados, siguen manteniendo sus leyes, credos y hábitos y costumbres, y como los esfuerzos para reducirlos son nulos y se demuestra su complicidad con piratas argelinos y el rey de Francia, contra España, son expulsados en 1609. En aquel entonces la masa morisca del país valenciano era aproximadamente un tercio de la población.





de sus textos entre los años 1473 y 1600 alcanza las seiscientas ediciones, cifra muy inferior al número de ediciones de las publicaciones de Dioscórides.

El redescubrimiento de Dioscórides en Europa se debe a Mattioli y Andrés Laguna. Aquel, nacido el año 1500 en Siena y muerto en Trento en 1577, herborizó importantes zonas, gozando de gran prestigio como botánico. Ejerció la medicina en diferentes ciudades, pero su fama proviene de sus comentarios y traducciones de la Materia Médica de Dioscórides. La primera traducción la hizo al italiano (1544), reimprimiéndose diecisiete veces. Igual número de veces se imprimió la versión latina y son abundantes las traducciones francesas, checas, alemanas, etc.

Andrés Laguna contribuyó igualmente a difundir la obra de Dioscórides. Ambos autores eligieron para traducir el texto de la edición latina de Ruelle (1474-1537), médico con perfecto conocimiento del latín y griego, Decano de la Facultad de Medicina de París y canónigo de la Catedral de esta misma ciudad cuando al enviudar eligió la carrera eclesiástica.

Laguna, nacido en Segovia el año 1511, falleció en su ciudad natal en 1559. Acompañó a Carlos V en sus desplazamientos por Europa, vinculándose preferentemente a los Países Bajos, Inglaterra, Italia y Alemania.

En muchos de estos lugares estudió la flora, observando la botánica medicinal característica. La corta vida de Andrés Laguna no le impidió dejar una copiosa producción escrita, destacando la traducción al castellano de la Materia Médica de Dioscórides, con unos importantes comentarios suyos. La primera edición apareció en Amberes en 1555, siguiéndole las de Salamanca (1563, 1566, 1570, 1586) y las de Valencia (1636, 1651, 1677 y 1695). En todas ellas los grabados utilizados fueron de madera, mientras en la edición de Madrid (1733 y siguientes) fueron de cobre.

## 2.º *El interés por la botánica*

Los herbarios tuvieron durante el Renacimiento una especial importancia, sobre todo porque la introducción de la imprenta y el perfeccionamiento del arte tipográfico facilitó la aparición de herbarios mucho más completos que los existentes hasta 1530. Brunfels, Bock y Fuchs son los botánicos más destacados del Renacimiento. Los tres eran alemanes y luteranos. Más tarde, un inglés igualmente luterano, Turner, continuó la obra iniciada por los anteriores; sin embargo siguió siendo importante la influencia de Dioscórides, especialmente en cuanto a sinonimias, descripción botánica e indicaciones terapéuticas.

En la obra de Brunfels, ex cartujo de Maguncia, se aprecia la influencia árabe, sobre todo de Serapion, Averroes y Rhazes. De Jerónimo Bock, más conocido por Hieronimus Tragus, destacamos la utilización del alemán en sus escritos, así como su intervención para terminar con falsas creencias y supersticiones mantenidas por Dioscórides. Por su parte, Leonart Fuchs demostró más interés por descubrir las propiedades terapéuticas de las plantas que sus características botánicas. Su influencia fue grande en el mundo médico de su tiempo. Respecto a Turner, dio a conocer en Inglaterra la obra de Fuchs, al volver a su país

# HISTORIA DE YERVA S, Y PLAN- TAS, CON LOS NOM- BRES GRIEGOS, LA- TINOS Y ESPAÑOLES.

Traduzidos nuevamente en Español con sus vir-  
tudes y propiedades, y el uso de ellas, y  
juntamente con sus figuras pun-  
tadas al vltimo.



EN ANVER S,  
Por los herederos de Arnaldo Brycman  
M. D. LXVIII  
Compañía Imprentaria

Reproducción de la portada de la obra de Leonart Fuchs, traducida al español.  
Obra adquirida, en 1975, por la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Valencia.

después de un largo periodo de formación botánica en Europa. Describió 238 plantas de las Islas Británicas, por primera vez, indicando los usos medicinales. El desarrollo botánico en este periodo es importante. El interesado en el tema puede ver el trabajo de Guerra <sup>17</sup>.

### 3.º El nacimiento de la química farmacéutica

La aplicación de productos químicos con finalidad terapéutica se hace frecuente a partir de principio del siglo XVI, al revitalizarse algunas técnicas empleadas por los árabes en el medioevo y recogerse las ideas de los clásicos, especialmente de Galeno. No obstante, un numeroso grupo de autores atribuyen a Paracelso el papel iniciador y reformador de la química farmacéutica y de la Materia Médica renacentista, opinión no compartida por todos.

Vamos a dedicar especial atención a la personalidad de Paracelso para valorar con justeza la importancia de la escuela valenciana al crear la primera Cátedra de química aplicada a la medicina del mundo.

Paracelso es el prototipo de figura discutida y discutible. Durante su vida (1493-1541) y hasta después de su muerte es debatido apasionadamente. Para unos, fue un hombre de futuro, introductor del verdadero espíritu científico en la Medicina y el primero que llegó al concepto moderno de enfermedad. Para otros, se trata de un confuso charlatán, que substituyó la antigua sabiduría por el dislate.

Sus seguidores fueron numerosos durante su vida y sobre todo después de su muerte, pero sus enemigos sobrepasaron a sus abundantes amigos.

En Paracelso se distinguen los siguientes rasgos predominantes <sup>18</sup>:

- 1.º Fue un profundo teólogo y predicador, desbordando el campo de su acción médica. Sus actitudes y pensamientos religiosos no seguían ninguna de las líneas ortodoxas usuales de la época.
- 2.º Se mantuvo cerca de los espiritualistas no conformistas, y estuvo influido del neoplatonismo superviviente que había vivido ocultamente tras la Edad Media.
- 3.º Sus escritos contienen un elevado número de términos nuevos, empleando su lengua vernácula, el alemán, porque el público a quien va destinada su obra no entiende el latín, excesivamente culto para el tipo de gente que lee a Paracelso.
- 4.º La vida de Paracelso puede dividirse en tres periodos:
  - a) Desde su nacimiento en otoño de 1493, hasta el final de sus estudios médicos.
  - b) Los intentos para establecer y ejercer la medicina están llenos de conflictos, porque adonde acude se multiplican sus admiradores y detractores. Perdura desde 1525 hasta 1529.
  - c) La tercera etapa termina con su muerte en 1541

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> PAGES, W.: Paracelso y los paracelsistas. En *Lain Entralgo* (dir.): *Historia Universal de la Medicina*, tomo IV, pág. 107. Barcelona, 1973.

Paracelso demuestra siempre su interés por la química y en él sobresale su comportamiento contestatario. Médico afamado, consigue con facilidad clientes, amigos, discípulos y... enemigos, especialmente por su enfrentamiento con autoridades, estudiantes, pacientes y colegas. Son terribles sus ataques a instituciones, entidades y doctrinas tradicionales, porque perteneció a una época de reforma con profundos cambios en todos los campos de la vida y del pensamiento, y él era un obstinado individualista e inconformista.

El interés de Paracelso por los productos químicos tiene condicionamientos bien distintos: el convencimiento de su utilidad en las lesiones de la superficie del cuerpo; su afición por el laboratorio químico, lugar donde había trabajado frecuentemente desde niño; su interés por las minas y aguas termales. Todo ello configuró una especial predisposición hacia la química, donde—por cierto—sus éxitos fueron importantes. Recordemos su participación en la elaboración de métodos para la concentración del alcohol por congelación de su contenido en agua, y desde la vertiente médica mencionemos el descubrimiento de la acción diurética del mercurio o las propiedades narcóticas de las preparaciones etéreas.

Paracelso, por otra parte, interviene activamente en la puesta al día de la medicina de su tiempo. Describe y sistematiza numerosas enfermedades (enfermedad del minero, sífilis, corea, cretinismo, entre otras); da un nuevo sentido al concepto de enfermedad, según los agentes causantes y los lugares y alteraciones producidas; destaca la eficacia terapéutica de algunas aguas minerales en procesos digestivos, prevención de la litiasis, etc.

La obra de Paracelso no tuvo gran trascendencia durante su vida, pero treinta años después de su muerte, estalló una tormenta paracelsista irresistible, publicándose numerosas ediciones de sus escritos, muchos de ellos conservados en manuscritos. Y hasta sus más encarnizados enemigos conocen las doctrinas propuestas y los remedios utilizados. El movimiento paracelsista fue importante, numeroso y variado, llegando a crear una doctrina cuya necesidad histórica no se apoya en el número de sus descubrimientos ni en las observaciones originales, sino en la nueva dirección que por sí solo impuso a la medicina frente al mundo que se oponía. Particularmente para Valencia, su Facultad y su terapéutica, resulta importante este movimiento arrollador, porque en nuestra ciudad y en nuestra Facultad se crea la primera cátedra del mundo, como ha demostrado López Piñero <sup>19</sup>, para la enseñanza de la aplicación de los productos químicos en medicina. En su momento insistiremos sobre este importante aspecto.

Respecto a su vinculación con España, López Piñero <sup>20</sup> comenta:

- 1.º Paracelso visitó España entre 1517 y 1519, pero no estableció relaciones con ningún médico o científico, ni le llevó a ningún estudio particular.
- 2.º En las obras de Paracelso aparecen pocas referencias sobre España. Tan solo trece, ocasionales y carentes de interés. Se refiere al clima, a la importancia

<sup>19</sup> LÓPEZ PIÑERO, J. M.: *Química y Medicina en la España de los siglos XVI y XVII. La influencia de Paracelso*. "Cuadernos de Historia de la Medicina Española", vol. XI, pág. 15. Salamanca, 1972.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

de los viajes para la experiencia del médico, al carácter de los españoles, que curiosamente compara con los gallos<sup>21</sup> (citado por López Piñero), a autores españoles antiguos, como Annau de Vilanova, Averroes, Ramón Lull. Pero no se refiere para nada ni a médicos ni a científicos de su época.

3.º En cambio Clusius, otro gran científico europeo, que unas décadas más tarde viajó por España, trabó relación fructífera con científicos españoles: el valenciano Juan Plaza y los sevillanos Tovar y Castañeda, reuniendo amplia información de la flora española, posteriormente aprovechada por Linneo. Clusius, docto, culto, educado, visita figuras de su tiempo, critica la ignorancia del latín que tenían los profesores de Alcalá y elogia el buen conocimiento del mismo de los maestros valencianos, mientras Paracelso recoge noticias pintorescas y se relaciona con curanderos y nigromantes. La diferencia puede explicarse si comparamos la distinta situación social de ambos autores. Este último relacionado con el estamento más bajo de la Alemania del Sur, siendo su actividad científica fundamentalmente extracadémica. Posiblemente este carácter debían tener las personas con las que conectó durante sus visitas a España.

4.º Es natural, por ello, el poco interés demostrado durante este período por parte de médicos y científicos españoles hacia la obra de Paracelso. Influyen en ello la escasa difusión de sus escritos, la naturaleza de los mismos y la orientación humanística e italianizante de la medicina y de las ciencias académicas de la España de aquellos días, muy opuesta a la propugnada por Paracelso.

5.º Un área muy cercana a la obra de Paracelso es la química. Como es sabido, los interesados en ella se repartieron durante estos años en tres grandes grupos: 1.º los dedicados a la minerometalurgia; 2.º los preocupados de la aplicación de los productos químicos a la medicina; 3.º los alquimistas en sentido estricto. De todas estas facetas tuvimos destacados representantes, pero ninguno se ocupa, ni siquiera de pasada, de Paracelso. Por ejemplo, es significativo como un autor tan vinculado a la vida germana como Andrés Laguna, traductor de la *Materia Medica* de Dioscórides, que ejerció en Metz entre 1540 y 1545, y pronunció en 1543, en la Universidad de Colonia, su famoso *Discurso sobre Europa*, ignora por completo la labor de Paracelso, a pesar de incluir en su *Dioscórides* los nombres alemanes de todos los vegetales y minerales, citando a numerosos autores alemanes, y aludiendo a menudo a su estancia en Alemania y al contacto con mucha gente de diverso rango y categoría de aquel país.

Tampoco se hace alusión a Paracelso en la obra de Bernardino Montaña de Monserrate, uno de los médicos de cámara de Carlos I de España y V de Alemania, que abordó explícitamente una conexión mucho más revolucionaria de la química a la medicina, aplicando el análisis químico a la explicación de los procesos fisiológicos, comparando la acción del estómago con una operación química, recurriendo al análisis químico de la sangre, de la orina, de la saliva para fundamentar unos esquemas fisiológicos.

Ignoró igualmente la obra de Paracelso la subcultura científica en torno a formas menos exigentes de la alquimia, no asimiladas por la ciencia académica,

<sup>21</sup> *Ibidem*.

tal como ha sido revisado por López Piñero<sup>22</sup>. Aunque difundida por el país, alcanzó especial vigor en Cataluña y Valencia, quizás como continuación de una tradición anterior reforzada por la actitud favorable de algunos seguidores de la filosofía de Ramón Lull, de tanta importancia en esta parte de España en el paso de los siglos.

4.º *La posibilidad de difusión de los conocimientos médicos, merced al descubrimiento de la imprenta*

La circunstancia de haberse celebrado en 1974 el quinto centenario de la introducción de la imprenta en España, da un especial significado a este apartado. En el prólogo de Luis Guarnier<sup>23</sup>, escrito para la reproducción en facsímil de las *Trobes en Lahors de la Verge Maria*, realizada por la Editorial Espasa Calpe, como conmemoración de la impresión de este primer libro hace quinientos años en Valencia, el autor estudia de manera completa y detallada la España de aquella época y justifica por qué un hecho tan decisivo necesariamente tenía que suceder en Valencia en aquel momento.

La importancia de la imprenta para la difusión de la cultura es innegable. Se agiliza la transmisión de la medicina griega, romana, árabe, etc., y se hacen nuevas y trascendentes aportaciones en todos los campos.

b) LA MEDICINA Y LA TERAPÉUTICA VALENCIANA EN EL RENACIMIENTO

Analizar la medicina renacentista valenciana presupone conocer las condiciones socio-económicas de nuestra comunidad por entonces y su influencia sobre el alto grado de desarrollo científico alcanzado, traducido en el prestigio de nuestra Facultad en el siglo XVI. Todo ello es tremendamente sugestivo y aleccionador, porque llegaron a convertir nuestra ciudad en la Atenas española.

El siglo XVI es el Siglo de Oro de la cultura y la ciencia valenciana, y en él brilló sin desmerecer nuestra Facultad y todo lo relativo a la Farmacología y Terapéutica.

Como dice Luis Guarnier<sup>24</sup>: "Centrando el amplio golfo al que da nombre, y junto al Mediterráneo, al que, en 1283, había dado la primera codificación de sus leyes y costumbres marítimas, Valencia—*Cap y Casal del Regne*, como encabezaba sus diplomas oficiales—era la más importante ciudad de los Estrados que integraban la confederación oriental de la península hispánica, cuando la historia de la cultura estaba en la segunda mitad del siglo XV. Su ventajosa situación geográfica la hacía puerta de todo el territorio peninsular y era, a la vez, puerto abierto al camino innumerable de los mares por donde le llegaban todas las influencias de Europa y del Oriente lejano. La vida comercial, como la del pensamiento y la cultura, hallaban en la clara ciudad mediterránea fácil acogimiento, tanto las mercaderías, que se cotizaban en sus lonjías, como ávida

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> GUARNIER, L.: *Les Trobes en Lahors de la Verge Maria*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1973.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

recepción en sus escritores y poetas de cuantas novedades culturales llegaban de los estados italianos, donde se desvelaba el Renacimiento y se descubrían las culturas clásicas que la Edad Media había cubierto con el velo del olvido. Frente a las mismas costas valencianas, allende el mar, todavía perduraba el recuerdo de aquel rey de Valencia que entró en Nápoles como un héroe romano, rodeado de poetas y humanistas que habían de aprender los nuevos versos renacentistas y las lenguas clásicas del mundo pagano. Como dice Menéndez Pelayo, 'el movimiento poético se había concentrado en Valencia, que era la Atenas de la Corona de Aragón. Valencianos son todos los poetas dignos de mayor renombre en esta centuria'.

Valencia vivía en estas últimas décadas del xv su período más esplendoroso. Por ella salían muchedumbres que se dirigían a Roma, el gran foco de la vida religiosa y cultural de Europa. Al puerto de Valencia arribaban las naves de todo el Mediterráneo, portadoras de riquezas y novedades artísticas que hermosaban la ciudad, predilecta del rey Magnánimo. Desde Valencia podían llegar las naves al puerto de Marsella, desde donde, remontando el Ródano, se podía llegar hasta el mismo corazón de Europa, en la que, a la sazón, comenzaba a extenderse el nuevo arte de la tipografía, difundido por las ciudades hansáticas que dominaban los mares del Norte."

Pero los comienzos del siglo xvi fueron conflictivos. La guerra de las Germanías afectó profundamente, suspendiendo la actividad científica y alterando el equilibrio socio-económico. Afortunadamente se restableció pronto y se reemprendió el ascendente camino del progreso.

En estas condiciones, debemos ocuparnos, dentro del saber médico, de una parcela importante: la Farmacología y Terapéutica. Pero un balance de la aportación valenciana en este campo no debe hacerse al margen de las circunstancias médicas de aquel momento; por eso nos detendremos en los siguientes puntos <sup>25</sup>:

- 1.º Las principales etapas del Siglo de Oro de la medicina valenciana.
- 2.º La farmacología valenciana y los hombres dedicados a ella.
- 3.º El Colegio de Boticarios de Valencia.
- 4.º La farmacopea valenciana.

#### 1.º *Las principales etapas del Siglo de Oro de la medicina valenciana.*

El foco renovador de la medicina valenciana durante el siglo xvi fue su Facultad, la cual, gracias al apoyo de la burguesía, el esfuerzo de las autoridades locales y el fuerte soporte popular, se convirtió en uno de los centros médicos de mayor prestigio del mundo occidental.

A principios del siglo, nuestra Facultad contaba ya con dos Cátedras de Medicina. En 1550 eran cuatro, ocho en 1578 y nueve en 1590, aparte de dos Cátedrillas o regencias creadas respectivamente en 1558 y 1597. Destaquemos cómo en los momentos de mayor esplendor, Salamanca tuvo seis Cátedras, Valladolid cinco y Alcalá cuatro.

<sup>25</sup> OLACUE ROS, G.: *Medicina y Farmacia en la Valencia del siglo XVI*, Valencia, 1972.

Como dice Peset Cervera <sup>26</sup>, "el estudio de la ciencia en nuestra ciudad data de algunos centenares de años antes de J. C."; pero bien puede asegurarse que, a pesar del breve de Inocencio IV, invitando en 1245 a fundar un estudio general, tras la conquista del rey D. Jaime, las guerras de pacificación estorbaron el proyecto y solo había escuelas parciales en distintos barrios, hasta que cumpliéndose los deseos manifestados por Vicente Ferrer, fue adquirida para el objeto en 1410 la casa de Vilaragut, en la calle de la Nave, reuniéndose los estudios dispersos como ya hemos comentado anteriormente. A partir de 1500 adquiere carácter oficial.

Cada año, de mayo a septiembre, se nombraban rector y catedráticos (hasta 1827, el nombramiento de catedráticos se hacía en la propia Universidad, pasando en esta fecha a ser el Estado el que nombra los catedráticos de Universidades), cuyo sueldo dependía de las posibilidades de aquel momento y de la importancia de la asignatura. El nombramiento era para un solo año.

La creación de las distintas Cátedras de Medicina en este período nos permite tener una idea del desarrollo científico alcanzado por nuestra Facultad en el siglo xvi.

De acuerdo con Olague Ros <sup>27</sup>, son momentos importantes de nuestra Facultad los siguientes:

En 1462 se crea una Cátedra de Lectura o Escuela de Cirugía, encargándose de la misma Luis Alcañiz. Los nombramientos eran anuales.

En 1485 se nombran catedráticos de Medicina y Cirugía a los mestres Francisco Borrrell, Dionisio Cervera, Ferrer Torrella, Pedro Pintor, Jaime Quintana y Luis Alcañiz.

El 13 de mayo de 1502, la Junta Municipal crea la Cátedra de Cirugismes, designando titular de la misma a Francisco Trestell. En dicha Cátedra se impartían, alternativamente, docencia de Cirugía y Farmacia. Desaparece al año siguiente para reaparecer en 1522. En 1502 comienza a funcionar la Universidad de Valencia, creándose la Cátedra de Simples y Anatomía, primera de España y una de las primeras del mundo.

En 1549 existían las siguiente Cátedras y profesores:

Principios ... ..	Luis Peris
Simples y Anatomía ... ..	Miguel Juan Pascual
Prácticas ... ..	Pedro Gimeno
Cirugía ... ..	Miguel Gavaldá

Esta se constituye desde este momento en asignatura y carrera independiente de la de Medicina. El sueldo del titular era más bajo que el de los otros colegas del claustro.

<sup>26</sup> PASET CERVERA, V.: *Noticias históricas del Catedrático valenciano de Materia Médica Dr. Juan Plaza*, Solemne sesión apologética celebrada en la Facultad de Medicina, Valencia, 1895.

<sup>27</sup> OLACUE ROS, G.: *Ibidem*.

En 1560 se produce la separación de la Cátedra de Simples y Anatomía, en dos Cátedras completamente independientes.

En 1562 el claustro de nuestra Facultad está integrado de la siguiente forma:

Principios	...	Luis Collado
Simples	...	Luis Peris
Práctica (terapéutica médica)	...	Juan Plaza
Aforismos	...	José Reguart
Anatomía	...	Miguel Juan

El 15 de mayo de 1584 se crean dos *catedrillas* para sustituciones en ausencias, a cargo de Juan Bautista Cantós y Guillem Montagud, a las que se sumó una tercera en 1597, siendo designado titular de la misma Jaime García Salat.

En 1590 se crea una Cátedra de orientación claramente química, *De remediis morborum secretis et eorum usu*, cuyo titular fue Lorenzo Cozar.

Esta reforma universitaria, tan profunda, repercutió de manera sensible en la medicina española de la época. Así, López Piñero, a partir de datos extraídos de los repertorios bibliográficos de Hernández Morejón y Chinchilla, ha comprobado cómo de 116 médicos formados en esta época, 44 lo fueron en nuestra Facultad (30 valencianos y el resto de las diversas regiones españolas, especialmente catalanes y mallorquines). De los 77 libros valencianos sobre medicina publicados entre 1491 y 1700 (20% de la bibliografía médica española de dicho período), 7 lo fueron entre 1491 y 1510; 14 entre 1541 y 1570; 21 entre 1591 y 1630; y 16 entre 1661 y 1690.

Otras facultades médicas se crearon en el Reino de Valencia durante este siglo: la de Gandía, regida por los jesuitas, llegó a poseer cuatro Cátedras. Fue fundada por el duque de Gandía, concediéndosele privilegios por el papa Pablo III en 1547. En 1768 fue clausurada debido a la expulsión de dicha orden religiosa. En 1522, gracias a los desvelos del arzobispo de Tarragona, se crea en Orihuela una Facultad de Medicina que vio truncada su labor docente en 1790.

La concesión de grados académicos era otorgada por los *examinadores* de la Universidad, y la vigilancia de las boticas y medicinas estaba confiada a los *veedores*, que eran de la profesión del boticario. Existía, además, el cargo de *protomédico y sobrevisitador real en todo lo tocante al arte de la medicina, cirugía y farmacología de la ciudad y Reino de Valencia*, que desempeñaron, entre otros, Jaime Esteve, Luis Collado y Lorenzo Cozar.

En el siglo XVI valenciano, se distinguen las siguientes etapas:

a) La primera, engloba los últimos años del siglo anterior y se prolonga durante las dos primeras décadas del XVI. Este período está dominado por el galenismo arabizado. Se trata de una etapa de transición, en su conjunto muy similar al primer Renacimiento italiano.

Lo más destacado es la descripción de nuevas enfermedades y la introducción de la Cirugía como ciencia autónoma en la Universidad.

Desde el punto de vista farmacológico, recordemos a Pere Dolese.

b) Segunda etapa (1540-1560). Se caracteriza por la vuelta a los clásicos en sus fuentes originales. En este tiempo la Facultad de Medicina de Valencia alcanza su momento más esplendoroso.

Lo más sobresaliente es el rechazo del galenismo arabizado y la vuelta a la teoría hipocrático-galénica. Se crean Cátedras de aforismo hipocráticos y práctica particular como consecuencia de la nueva orientación. Se critica la Física aristotélica y adopta el heliocentrismo copernicano.

Dentro del alto grado alcanzado por el conjunto de nuestra Facultad de Medicina, sobresalen de forma especial la Cirugía, la Anatomía y la Farmacología y Terapéutica<sup>26</sup>.

Entre los profesores de nuestra asignatura más sobresalientes por esta época, citemos a Pedro Jaime Esteve y Juan Plaza.

c) Tercera etapa (1560-1590), donde se inicia la decadencia del saber médico en general y del valenciano en particular. Este desmoronamiento tiene diferentes causas, pudiendo destacar como más importantes las siguientes:

El aislamiento ideológico motivado por la Contrarreforma.

El retorno a las tesis aristotélicas.

La condena por la Inquisición del heliocentrismo, motivando un estancamiento de la astrología.

La prohibición del rey Felipe II para que los médicos españoles estudiaran o enseñaran en otros países.

La crisis económica de finales de siglo.

El insuficiente desarrollo español de las ciencias puras.

En Farmacología no se acusó tanto la decadencia como en otras ramas médicas. Precisamente, en este tiempo se crea la primera Cátedra del mundo de productos químicos por Lorenzo Cozar, y coexisten tres Cátedras dedicadas al estudio de la Farmacología y Terapéutica. De todo ello hablaremos más extensamente en el próximo apartado.

## 2.º La farmacología valenciana y los hombres dedicados a ella

La enseñanza de la Farmacología y Terapéutica durante todo el siglo XVI alcanzó en Valencia cotas insospechadas, siendo un índice de su desarrollo la existencia de tres Cátedras dedicadas a la docencia de esta materia. La denominación de las mismas era:

La Cátedra de herbes y simples.

La Cátedra de práctica particular.

La Cátedra de carácter químico anteriormente reseñada, y fuertemente influenciada por las ideas de Paracelso.

En este período, los farmacólogos valencianos no desentonaron, y junto a una figura estelar como Juan Plaza, brillan personalidades tan destacadas como Luis Collado, Pedro Jaime Esteve, Lorenzo Cozar, y otros igualmente impor-

<sup>26</sup> *Ibidem*.

tantes, pero en tono algo menor; como Pedro Jimeno, Luis Peris, Pere Dolese, Bartolomé Núñez, Pomar, Melchor Villena, Luis Almenara, etc.

Debemos resaltar la influencia del descubrimiento de América para la Terapéutica por el aumento del número de plantas medicinales. Sin embargo, los terapeutas valencianos estuvieron siempre más cerca de la botánica europea que de la americana.

Juan Plaza es el farmacólogo más representativo de esta época. Nacido en Valencia entre 1500 y 1525, estudia en nuestra Facultad y desde el 1 de mayo de 1562 es catedrático de Medicina de Valencia. A los comienzos de su actividad docente, de Medicina práctica, después y alternativamente de simples, principios, hasta ocupar la Cátedra de hierbas y simples en 1567, al transformarse la antigua Cátedra de simples en Cátedra de hierbas y simples.

En opinión de Peset y Cervera<sup>29</sup> "Juan Plaza es nuestro más genuino representante de la botánica en el Siglo de Oro de la Medicina, es decir, de los Gimeno, Collado, Esteve, García Salat y muchos otros; de Lope de Vega, fray Luis de Granada, Miguel Cervantes y Santa Teresa; el siglo de la batalla de Lepanto y de la vencida Armada Invencible; en que se descubre por Magallanes las islas Filipinas, y Felipe II, que les cedió el nombre, une a su Corona el florón lusitano; siglo famoso en que Hernán Cortés envió a España la semilla del tabaco, en que se importó el cacao, irguióse el Monasterio del Escorial, ensaya Blasco de Garay el vapor en el buque Trinidad e inventa Ponce de León el modo de instruir a los sordomudos; el siglo en que Zacarías Jansen entrega el telescopio que nos enlaza con los astros, y el microscopio compuesto que entrega desnudo a este mundo pequeño; en que asoma, en fin, a nuestras calles la primera relación u hoja volante, transformada más tarde en diario".

Durante su actividad académica, Plaza ocupó las siguientes Cátedras:

El 1 de mayo de 1562, se le nombra catedrático de práctica, anteriormente desempeñada por Miguel Juan Pasqual.

El curso siguiente ocupó la de principios, que antes diera Collado.

En 1564 se le designa para la de simplicibus, que leía Luis Peris.

En 1565 volvió a ocupar la Cátedra de práctica.

En 1566 vuelve a la de principios. Al año siguiente le reemplaza Luis Almenara.

En 1567, por un acuerdo del consejo municipal de Valencia, la Cátedra de simples deja de llamarse así para transformarse en Cátedra de *herbes y simples*, que ocupa Plaza desde esta fecha, y ya de manera continuada, hasta 1584, cuando tras la muerte de Collado se le otorga definitivamente la de práctica particular (terapéutica clínica), ocupando entonces Pomar la de herbes y simples. En 1599, al trasladarse a la Corte Juan Honorato Pomar, ocupa la Cátedra de *herbes y simples* Melchor Villena. En 1602 renuncia Plaza a la Cátedra por estado de salud, sustituyéndole Bartolomé Núñez.

Plaza fue un auténtico catedrático de Materia Médica, preocupado por las plantas como remedios medicinales, pero lejos de lo que se entiende por una Cátedra de Botánica, aunque durante un largo periodo muchos asociaron materia médica y botánica. La Cátedra de Botánica en nuestra Universidad se creó el 20 de marzo de 1787. Fue nombrado como titular el Dr. Tomás Villanova, que también lo era de química.

Plaza destacó como botánico doctísimo; dedicó parte muy importante de su tiempo al progreso de la botánica médica y realizó numerosas excursiones por el Reino de Valencia y fuera del mismo.

Con razón se le considera como el Dioscórides valenciano. Sucesor de Collado, como Mercado lo fue de Vallés, se hizo famoso aquel dicho de que "En Castilla a Vallés le ha sucedido un Mercado, y en Valencia a Collado, un Plaza".

El Reino de Valencia era, sin duda, un lugar privilegiado en aquel tiempo para los investigadores botánicos, y así lo reflejaban las Constituciones del *Estudi General*: "També serà obligat (lo Catedràtic de Simples o Herbes) a mirar les herbes per los llocs acostumats, per a que les regen y coneguen ocularment los estudiants, per est orde: que la primera eixida sia per los horts, la segona per diverses parts de l'horta, la tercera al barranc de Carraixet, la quarta al barranc de Torrent, la quinta a la Murta y a Picoltejo, i a les demés parts que és costum..."

En 1569 se herborizaron la Sierra Mariola, Peñagolosa, Serranegra y Palomita. En 1576, la Murta, Portaceli y Buñol. En 1578, los barrancos de Torrente y Carraixet, y los marjales de la Albufera y la Marina.

En este tiempo organizó Plaza por primera vez nuestra flora regional, haciendo de su propia mano el diseño de todas las plantas, minucioso trabajo aprovechado por Clusio y, a través de este último, por Linneo. Por eso duele la injusta opinión de Linneo de nuestra botánica y de nuestros botánicos, por que se basó en los estudios de diferentes españoles (Plaza, Hernández, Acosta, Monardes, etc.) a través de las noticias que Clusio tenía de ellos<sup>30</sup>.

El Consejo Municipal concedió a Plaza un suplemento de sueldo con obligación de herborizar fuera de la ciudad por treinta días, sin perjuicio de disponer un huerto para cultivar aquellas plantas interesantes. Posiblemente en uno de ellos surgió el primer jardín botánico de Valencia. Muy importante fue la contribución municipal si tenemos en cuenta que la enseñanza de la asignatura había sido hasta entonces "eminente práctica y con cierto sello de originalidad", según se dice en la *Reseña Histórica de la Universidad de Valencia*, 1868, págs. 72-73<sup>31</sup>: "Yha necessitat de fer e formarse de nou una cathedra de medicina de practicha particular perque les estudiants que han oyt lo curs de dicha se puguen preficionar y saber de la manera que han de curar les malalties y quina sort de medicines han de aplicar en aquelles com la practicha que ordinarment se lliga de practicha e theoretica general e no particular..."

Entre Plaza y Clusio existió gran amistad, y todos los historiadores hacen alusión a ella. Clusio visitó a Plaza en distintas ocasiones, "valiéndose — como

<sup>29</sup> PESET CERVERA, V.: *Ibidem*.

<sup>30</sup> ALFONSO LORENTE, V.: *Discurso de apertura del nuevo Jardín Botánico*, Valencia, 1806.  
<sup>31</sup> *Manual de Concells*, núm. 98, años 1573-74.

dice Borrull— de sus luces”. Según Bosca, Clusio “vino a visitarle porque a la sazón se ocupaba en aquel momento de recoger datos para su notabilísima flora europea, a orillas del Escalda, consultándole sobre las plantas espontáneas correspondiente a esta parte de la Península, pues debió llamar poderosamente su atención que, en las investigaciones respectivas a tan reducido perímetro como era el Reino de Valencia, se hallaran mezcladas con las especies alpinas procedentes de Picoitejo y alrededores de Requena, que corresponden a la meseta de Castilla, plantas de marcado carácter africano, como las que abundan en la costa y señaladamente en la Dehesa de la Albufera; especies cuyas semillas se solían con interés por los jardines dedicados al estudio en Europa y América”<sup>32</sup>.

De todos los botánicos extranjeros que viajaron por España, Clusio es el que más justicia ha hecho a nuestra riqueza fitológica en su libro *Plantas raras*, a pesar de que sus recuerdos debieron ser poco gratos. Aquí padeció hidropesía a los 24 años, curándolo Rondeleio con achicoria, y a los 39 años (1564) cayó de su caballo y se fracturó el húmero y el fémur derechos. Aunque no se conserva, se mantuvo una frecuente correspondencia escrita entre ambos.

Al finalizar el año 1562 se nombra a Plaza *examinador de metes*, sustituyendo a M. A. Balaguer. Este cargo era distinto al de la Cátedra. La legislación foral del Reino de Valencia establecía la elección de dos médicos que autorizaban o denegaban el ejercicio de la medicina, previo examen, a cuantos querían establecerse en Valencia. El cargo duraba un año, y Plaza lo ocupó en 1562, 1570 y 1579.

También Plaza fue *veedor*, es decir, ocupó este cargo cuya misión era el examen y visita de boticas y medicinas en Valencia. Función cuya era autorizar o prohibir el ejercicio de la profesión a cuantos querían establecerse. El cargo solo duraba un año.

La obra de Plaza destaca en una época importante. Sus fórmulas fueron populares mientras vivió y después de su muerte. Resaltamos la *diacridonitis simple*, la *laxativa* y la de *almicia*, así como la *triaca citrada* y las modificaciones introducidas en la *triaca magna*, recogidas en la *Farmacopea valenciana* en 1603, reimpressa y ampliada posteriormente a finales del siglo XVII. No disponemos sobre ninguna obra escrita. Juan Lorenzo Palmireno afirma que Plaza escribió sobre botánica, pero sus producciones han desaparecido. Colmeiro, que existió a finales del siglo XVIII un manuscrito de Plaza en el Colegio de los Santos Reyes de Villena, titulado *In Dioscoridem annotationes*. Igualmente lo asegura V. Alfonso Lorenzo<sup>33</sup>. En esta obra demuestra Plaza unos conocimientos muy superiores. Recientemente acaba de localizar López Piñero, en la Universidad de Bolonia, una obra escrita de este ilustre farmacólogo valenciano. El estudio de la misma nos proporcionará nuevos elementos para configurar la personalidad de nuestro autor.

Fue un clínico perspicaz, un prudente higienista, un forense sabio y, especialmente, un farmacólogo. Todo esto en época difícil para brillar, por ser la época de grandes personalidades en todas las ramas del saber.

<sup>32</sup> PESER CERVERA, V.: *Ibidem*.

<sup>33</sup> ALFONSO LORENZO, V.: *Ibidem*.

Juan Plaza, el más genuino representante de la Farmacología valenciana del Siglo de Oro de la Medicina valenciana, murió—tras diferentes enfermedades— el primer día de noviembre de 1603.

La personalidad de LORENZO COZAR tiene un especial relieve, como demostración del alto desarrollo de nuestra Facultad, porque en una época en la cual la Facultad de Medicina de Valencia contaba ya con una Cátedra de hierbas y simples y otra de práctica particular (terapéutica clínica), se crea una tercera Cátedra terapéutica, por muchos motivos importante.

Como hemos visto antes, la repercusión de la obra de Paracelso en la España de los siglos XVI y XVII es una cuestión que no se ha planteado la investigación, quizá porque no se considere suficientemente interesante. Pero como dice López Piñero<sup>34</sup>, no existió un movimiento paracelsista español similar al aparecido en otros países europeos, aunque es evidente tuvo repercusión la obra de Paracelso.

Conviene resaltar el importante papel desempeñado en el Reino de Valencia por la subcultura científica en torno a la Alquimia, que alcanzó particular vigor entre nosotros, quizás como continuación de una tradición anterior reformada por la actitud favorable de algunos seguidores de la filosofía de Ramón Llull. Destaquemos como alquimistas importantes a Jaime Janer, regente de una Cátedra o *estudi huiamo*, que existía en Valencia por concesión real, quien aceptó como auténticos los escritos alquímicos atribuidos a Llull, en su libro *Arv metaphisicalis naturalis ordinis* (1506).

Alquimista valenciano del siglo XVI fue Luis de Centelles, autor de unas *Coelas sobre la piedra filosofal*, reproducidas por el principal paracelsista italiano Leonardo Fiorantani.

Otras obras de Luis de Centelles, que vivió en Valencia por la mitad del siglo, son *Cartas al doctor Manresa sobre ciencias ocultas*, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional, y la *Piedra filosofal*.

En Valencia se creó, como dijimos, la primera Cátedra del mundo con clara y manifiesta influencia paracelsista, como un índice más de la postura particularmente abierta de la medicina y de la ciencia española a los movimientos renovadores de aquel tiempo. La Cátedra, de carácter eminentemente químico, fue creada en 1591 con la denominación de *Remedii morborum secretis et eorum usu*. Para desempeñarla se designó a Lorenzo Cozar, sin duda el médico más destacado de Valencia de aquel tiempo. Catedrático de cirugía desde 1585 a 1589, fue nombrado por Felipe II protomédico del Reino de Valencia. De 1589 es su libro *Dialogus veros medicinae fontes indicans, eunque cognitio nem perfectio medico necessarium esse demonstrans*, que acaba de localizar López Piñero en la Biblioteca Nacional luego de una larga, dura y difícil búsqueda.

Según Andrea Schott, que debió conocer personalmente a Cozar, dicho libro es un claro exponente del interés de nuestro autor por la química aplicada a la medicina. El mismo Hernández Morejón, que llegó a utilizar este libro, lo

<sup>34</sup> LÓPEZ PIÑERO, J. M.: *Química y Medicina en la España de los siglos XVI y XVII. La influencia de Paracelso*. “Cuadernos de Historia de la Medicina Española” vol. XI, páginas 17-54, Salamanca, 1972.





cina está encerrada en un Valle y un Collado". No aceptó ser médico segundo de la reina Doña Isabel (segunda mujer de Felipe II), porque el médico primero era Vallés y Collado decía "¿Quién ha visto jamás que un Collado sea inferior a un Valle?"<sup>38</sup>.

De acuerdo con lo que dice Martí Grajales<sup>39</sup>, Collado intervino muy activamente para la creación de las *Cátedras de práctica particular*

Indica Martí Grajales<sup>40</sup>: "llegada la época que marcaban los estatutos para elección de cátedras, se presentaron en comisión a los Jurados los maestros Luis Collado, Luis Peris y Juan Plaza, pretendiendo la creación de una Cátedra más en la enseñanza de la Medicina, aduciendo en favor de sus pretensiones la necesidad de dar mayor importancia al estudio de dicha profesión, que en esta Universidad estaba alcanzando una altura envidiable, merced a la bien entendida dirección de los exponentes y de los demás profesores que les habían precedido. La Cátedra, cuya instalación creían de gran eficacia, había de ser de *práctica particular*, con el objeto de que los estudiantes se perfeccionasen y conocieran mejor la curación de las enfermedades y remedios que habían de aplicar en aquellas; pues —añadían— con las actuales enseñanzas no era posible llegar a aquel punto".

Luis Collado fue el primer profesor que ocupó esta Cátedra.

LUIS PERIS. Fue catedrático de la primera Cátedra de medicina en los cursos 1544, 1545, 1549, 1552, 1555, 1558, 1561, 1564, 1567, 1571 y 1574; catedrático de la segunda Cátedra de simples en los cursos 1548, 1550, 1553, 1559, 1562, 1565, 1568, 1569, 1572, 1575, 1576, 1577 y 1578; catedrático de la Cátedra de práctica en los cursos 1551, 1554, 1557, 1560, 1563, 1566, 1570 y 1573. Fue también examinador de médicos en los años 1545, 1548, 1552 y 1564<sup>41</sup>.

HONORATO POMAR. Profesor de botánica de esta Universidad y maestro del célebre Melchor de Villena. Fue médico de Felipe II, quien mandó instituir, en su real palacio, una nueva plaza de segundo médico.

En 1584 fue catedrático de herbes y simples en Valencia, cargo que desempeñó hasta 1599 en que fue sustituido por Melchor de Villena. Fue nombrado examinador de médicos en 1588 y probablemente también en 1580, 1585 y 1592.

"Los jurats ... de la insigne ciutat de Valencia ... ordenaren que lo cathedratich de herbes y simples de la Universitat del Studi General de dia ciutat haja de llegir e llixa lo ques segueix es a saber la lliço ordinaria la metodo per Galeno ... y que hixca en lo siu e primavera ... per la orta a herborigar el barranch de Carratxet / a la devessa / al barranch de Torrent / a la Marina y a nostra Sra. de la murta un vegada al any y ago reparir en quize dies" (1583)<sup>42</sup>.

<sup>38</sup> ALFONSO LORENTE, V.: *Discurso de apertura del nuevo Jardín botánico*, Valencia, 1806.

<sup>39</sup> MARTÍ GRAJALES: *Elogio histórico de Juan Plaza*, Valencia, 1893, pág. 10.

<sup>40</sup> *Ibidem*.

<sup>41</sup> Datos del *Archivo de Rodrigo Perlegás*.

<sup>42</sup> *Ibidem*.

BARTOLOMÉ NÚÑEZ. Fue doctor en medicina en el año 1578, catedrático de la tercera Cátedra de medicina en 1598, de la primera de medicina en 1599, de la segunda de medicina en 1600 y 1603 y de la práctica en 1604 a 1611. Fue bachiller en artes en el año 1576<sup>43</sup>.

MELCHOR VILLENA (1564-1665). Natural de Carpesa, fue catedrático de botánica de nuestra Facultad durante cincuenta años. Sus grandes conocimientos los debió a Honorato Pomar y Luis Almenara. Durante el siglo XVII destacó su actividad, herborizando en tierras valencianas, en Cataluña, Castilla, Portugal, Pirineos, etc. Escribió dos obras de clasificación:

*Libros de yerbas* (con más de 500 plantas descritas con los nombres de aquel tiempo y numerosísimas notas).

*Disputatio de plantis in medicis sectionis distributis*.

Sus estudios botánicos fueron amplios, añadiendo un corolario de los simples usados en las boticas. Fue conocido y respetado en muchas Cortes de Europa, siendo utilizado como texto en las más famosas Universidades de España, Francia, Italia, Alemania y Flandes<sup>44 y 45</sup>.

De estudiante, sus maestros buscaban los manuscritos de Villena, tal era la opinión que tenían de su valer y saber. Felipe IV le nombró médico suyo, pero no quiso aceptar. El monarca vino a Valencia con el deseo de escucharle, y después de oírle, se le nombró primer médico del infante y volvió a renunciar de nuevo a ser médico del rey<sup>46</sup>.

Una muestra de admiración hacia Melchor de Villena la dio uno de sus discípulos predilectos<sup>47</sup>, Francisco Randrino, doctor en Medicina por la Universidad de Valencia, escritor muy docto y médico después del rey de Francia: "el cual tenía tanto amor a su maestro que antes de volverse a París hizo sacar dos retratos suyos, y dejó el uno en esta ciudad, que sirvió para las exequias que su escuela tributó a Villena, y el otro se lo llevó consigo a Francia: y habiendo de defender en la Universidad de París un acto de medicina, puso en las conclusiones que las presidiría "el Dr. Melchor de Villena, valenciano".

La novedad de un presidente extranjero, y tan nombrado en aquella como en las demás universidades de Europa, llamó un innumerable concurso. Todos esperaban con suma impaciencia la hora de la función: cada forastero de aspecto autorizado que entraba, pensaban si sería el presidente; pero salieron de la duda cuando subiendo a su lugar el sustentante, vieron, no sin asombro, que desdoblando un lienzo puso a su mano derecha el retrato de su maestro el Dr. Villena, diciendo en alta voz, que de aquél y de la doctrina

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> *Gran Enciclopedia del País Valencià*, tomo II, pág. 226.

<sup>45</sup> ALFONSO LORENTE, V.: *Ibidem*.

<sup>46</sup> CHINCHILLA, A.: *Melchor de Villena. Anales históricos de la Medicina en general y biográficos-bibliográficos de la española en particular*, 1841. vol. II, págs. 399-400.

<sup>47</sup> HERNÁNDEZ MOREJÓN, A.: *Melchor de Villena*. "Biblioteca escogida de Medicina y Cirugía", Madrid, 1842-1852, vol. V, págs. 7-14.

sólida que le había enseñado en la Universidad de Valencia faha el desempeño, que tuvo con admiración de todos".

También ha estudiado con gran interés la personalidad de nuestro autor Martí Grajales<sup>48</sup>.

### 3.º El Colegio de Boticarios de Valencia.

La tradición, prestigio y antigüedad del Real Colegio de Boticarios del Reino de Valencia, es otro índice más del desarrollo alcanzado por la terapéutica valenciana, y por ello resaltaremos algunos aspectos sobre su fundación, estructura y función.

La primera referencia sobre esta institución parece razonable situarla hacia finales del siglo XIII, si nos atenemos a la orden dada por el rey Pedro I en Barcelona el 9 de enero de 1283, extendiendo a dicha ciudad las libertades con los beneficios concedidos con anterioridad a la Ciudad y Reino de Valencia, en sesión celebrada en la Seo de Valencia donde se había congregado el pueblo<sup>49</sup>.

En 1329, el rey D. Alfonso concede al gremio de boticarios de Valencia el privilegio del examen previo para cuantos quisieran ejercer la profesión en el Reino de Valencia; no obstante, el ejercicio de la Farmacia en nuestro ambiente siguió siendo un tanto anárquico, abundando el intrusismo.

En 1403 dictó el rey D. Martín una orden prohibiendo "la preparación y venta de jarabes, confecciones, purgantes u otras medicinas en Valencia bajo la multa de 50 a 100 *morabittins d'or*, si previamente no hubiera sido examinado y aprobado por el examinador de los médicos y dos boticarios o especieros, elegidos anualmente".

Pero el Colegio de Boticarios seguía sin aparecer, aunque en la Orden de 1283, anteriormente reseñada, se disponía<sup>50</sup> que "cada ministerio, artificio, oficio o arte eligiese cuatro hombres, que debían llamarse consejeros, para que todos o algunos de ellos interviniese con las Justicias, respectivamente, de la ciudad y reino, en las sentencias, en materias civiles y criminales; de la ciudad y consejo no se podía condenar a tormento, ni diferir causa alguna; y que los dichos consejeros, jurando su oficio en poder de la Justicia, *pudiesen congregarse y juntar cada ministerio, oficio o arte*; y esto, cuantas veces les pareciera que convenía para darles consejo y lo que tocase a buen régimen, ordenanza y goberno sobredicho".

Se piensa por ello situar el nacimiento de los colegios profesionales en esta lejana fecha, aunque el empleo del término colegio no se adoptó entonces, y el privilegio de 1283 lo derogó en 1348 el rey D. Pedro, como confirma su hijo el rey D. Martín en 1407, cuya orden del 14 de noviembre de este año y bajo el epígrafe "Que no se hagan congregaciones o ayuntamientos de Oficio o Mi-

<sup>48</sup> MARTÍ GRAJALES, F.: *El doctor Melchor de Villena*. "Rev. val. de Ciencia Médica", tomo XVII/1354, 320-330; 337-346; tomo XVIII/356, 349-354; tomo XVII/357, 9-14; 23-29.

<sup>49</sup> OLACHE RÓS, G.: *Medicina y Farmacia en la Valencia del siglo XVI*, Valencia, 1972.

<sup>50</sup> FOLCH Y ANDREU: "La Farmacia retrospectiva en Valencia". Conferencia pronunciada en el Paraninfo de la Universidad de Valencia el 18 de marzo de 1941.

nisterio alguno, sin licencia del Gobernador", recuerda cómo su padre, en las Cortes del año 1348, había hecho fuero perpetuo, por lo que había ordenado que "en aquella ciudad, ni en ninguna villa o ciudad del Reino de Valencia, no se pudiese hacer convocación, congregación o ayuntamiento de algún Ministerio u Oficio, de menestrales u oficiales, sin pedir y obtener licencia del Rey o su lugarteniente que ahora llamamos Gobernador del Reino".

No obstante, algunas asociaciones formadas por hombres del mismo o similar oficio, caracterizados por sus conocimientos o por su delicada misión, consiguieron prerrogativas especiales de las autoridades para poderse juntar libremente y tratar asuntos propios de su profesión sin necesidad de solicitar permiso de las autoridades. Tales agrupaciones tomaron el nombre de Colegios, recibiendo el nombre de colegiales los miembros agrupados en el mismo.

El Real Colegio de Boticarios de Valencia aparece en 1441, a raíz de la petición hecha a la reina doña María de Aragón por Matías Martí, Pedro Torres y Juan Fuster, boticarios examinadores para el año 1441 los dos primeros, y el último, lo mismo que Torres, síndico de los farmacéuticos valencianos, probablemente constituidos en gremio si nos atenemos al significado de síndico.

Los tres farmacéuticos citados solicitaron a la reina, esposa de D. Alfonso el Magnánimo, la posibilidad de agruparse los boticarios valencianos en un Colegio tal como lo estaban ya en Valencia muchos o casi todos los oficios, a fin de poder vivir "*en hun cor e voluntat amistanzosa*" puesto que deseaban "*perseuar entre ells amor, fraternitat y concordia*". Como dice Lafuente, la reina de Aragón, doña María de Castilla, esposa del rey de Aragón, cuñada del rey de Navarra y hermana del rey de Castilla, intercede dondequiera es necesaria una tregua, una paz o una reconciliación, y posiblemente al oír hablar de amor, fraternidad y concordia, accediera el 20 de marzo de 1441 a la suplica hecha, aprobando los estatutos y ordenanzas (*capítols y ordinations*) que acompañaban, entre las que figuraban dos de la mayor importancia:

- 1.º La obligatoriedad de la colegiación.
- 2.º La posibilidad del Colegio, constituido en Capítulo, de hacer nuevas ordenanzas para mejorar tanto la utilidad y honestidad del Colegio como la del arte o profesión, imponiendo a los colegiales la obligación de acatarlas.

A partir de este momento, todas las decisiones tomadas por esta institución fueron recogidas en el libro de los *Furs y Privilegis y Capítols del Collegi des Apothecaris de la Ciutat y Regne de Valencia*<sup>51</sup>, obra manuscrita donde se señalan desde esta fecha y hasta su desaparición (1819) las juntas celebradas por los miembros de dicha institución, y donde constan además las concesiones regias, las sabias medidas para conservar el prestigio de la clase, defender sus intereses y mantener las relaciones entre los agraniados, dictadas por las diferentes juntas de gobierno de este Colegio de Boticarios. Los estatutos se orde-

<sup>51</sup> BARBERÁ, F.: *Códice del antiguo Colegio de Boticarios de Valencia*. "Revista valenciana de Ciencias Médicas", Valencia, 1906.

naban en 24 artículos; seis de ellos se refieren a asuntos religiosos del Colegio y los restantes a problemas profesionales.

La corporación estuvo dirigida por dos mayores, de acuerdo con la petición hecha a la reina al solicitar la creación del Colegio, pidiendo autorización para la elección en la primera reunión de los dos mayores entre los prohombres de su clase. Desde esta fecha la elección se celebraba anualmente el día de Santa María Magdalena, y aunque los estatutos no especifican la edad de los elegidos, parece muy probable se prefiriese a uno de ellos joven y otro de edad madura. Sobre este último recaía casi toda la autoridad, como reconocimiento explícito a la experiencia adquirida con los años, mientras el mayor joven traía al gobierno la vehemencia, la inquietud y el espíritu de rebeldía ante el conformismo.

La misión de los mayores era convocar y presidir las reuniones, exigir el pago de las cuotas ordinarias y extraordinarias, y multar a los desobedientes, entre otras muchas y variadas atribuciones a su cargo.

El nombramiento era por un año, al final del cual rendían cuentas a la nueva junta, quien podía impugnarlas si razonablemente procedía hacerlo.

Los colegiados podían reunirse por lo menos cuatro veces al año, sin necesidad de permiso del rey ni de sus representantes, para tratar "del negocio del dit collegie de les cosas pertanyents a llur art e de la vida acostums dels dits apothecaris del dit col·legie e honestat de cascú".<sup>22</sup>

La colegiación era obligatoria, tanto si tenían oficina de farmacia abierta como cuando no tenía, hubieran aprobado el examen para establecerse. Para presentarse al mismo era obligado un período de práctica no inferior a seis años y ser de moralidad reconocida. El examen se realizaba según el fuero del rey D. Martín, pero el Colegio consiguió poder elegir los médicos examinadores en acto celebrado el domingo anterior a Navidad de cada año. Una vez superada la prueba, era obligado abrir la oficina de farmacia antes de tres años, debiendo, en caso contrario, someterse a un nuevo examen.

La edad para poder presentarse a este examen, fijada al principio en 20 años, pasó posteriormente a 24, haciéndose obligatoria la práctica de ocho años en lugar de los seis anteriormente previstos.

El tribunal constituido para examinar a los candidatos estaba formado por dos examinadores de los médicos y dos boticarios o especieros elegidos cada año en Valencia. En cuanto a los examinadores médicos, en la súplica de constitución del Colegio se solicitó y concedió la prerrogativa de poderlos designar por la corporación, mientras los examinadores boticarios, aunque eran elegidos por el justicia de la ciudad, no podían aceptar el cargo sin el consentimiento del Colegio, con lo que de hecho era éste quien los designaba de forma efectiva.

Aparte de los exámenes de quienes hubieran realizado los años de práctica previstos, se estableció, a partir de 1662, *los exámenes de suficiencia*, a propuesta del mayoral viejo, para quienes pretendían examinarse sin contar los años de práctica exigidos. Estos exámenes eran más rigurosos y en un reglamento se determinaban los requisitos para poder optar a los mismos: debían ser valen-

ciosos, y si se solicitaba el examen para ejercer fuera de Valencia, renunciar al ejercicio posterior en nuestra ciudad; se realizaba antes del examen ordinario; al mismo no asistían los médicos examinadores, pero además de los dos mayores y los dos boticarios examinadores, era obligada su realización ante el Colegio en pleno, o, en su defecto, ante la mayor parte de la colegiación. Una vez superado el examen extraordinario se sometían al examen ordinario, común a quienes habían realizado el período de prácticas reglamentario, consistente en tres partes: la primera era la llamada construcción; la segunda se denominaba secretos; y la tercera era un examen práctico.

La mecánica era compleja, y laboriosa y queda recogida en la publicación de Folch.<sup>23</sup>

En el documento reseñado se habla por vez primera de la Facultad de Farmacia, pero tal Facultad no fue creada hasta más tarde por Orden aparecida en la Gaceta de Madrid de 1838. Su vida fue efímera, y en 1974 se ha restablecido felizmente.

Igualmente resulta interesante referirnos a las *visitas de inspección* de las boticas, ya previstas en el fuero del rey D. Martín dado el año 1403, determinándose la constitución de la comisión encargada de las mismas, la fecha de elección, número de visitas a realizar, misión inspectora, materiales, conficciones y medicinas y la autorización para —en caso de encontrarlas adulteradas, malas o insuficientes— poderlas destruir y tirar, condenando al boticario.

Con el siglo XVII termina prácticamente el esplendor del Colegio, resintiéndose con ello la profesión. Al agregarse el Reino de Valencia al de Castilla empezaron a establecerse en nuestros pueblos farmacéuticos y médicos de otras regiones. Los colegios de Valencia intentaron impedirlo, suscitándose problemas, querrelas y controversias, llevando al rey Felipe V a dictar un decreto el 7 de noviembre de 1736, estableciendo las normas y requisitos necesarios para poder ejercer la medicina en Valencia o poder abrir una oficina de farmacia.

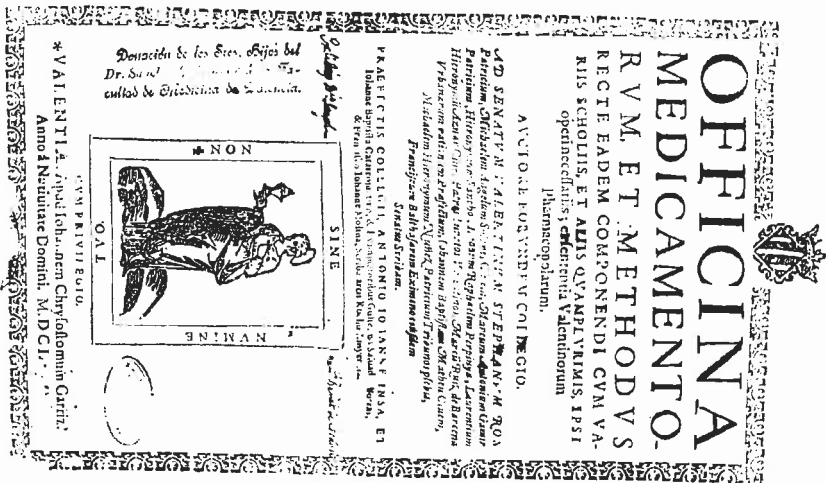
A finales del siglo XVIII esta institución, que tanto había hecho por el desarrollo de la farmacia en nuestra región, fue perdiendo prestigio, principalmente a causa de la sanción decretada por Felipe V en 1763, suprimiendo la mayor parte de los privilegios y fueros del Colegio. Finalmente, en 1819 deja de existir como tal institución.

#### 4.º *La farmacopea valenciana*

*La farmacopea valenciana* es otro claro ejemplo del desarrollo y perfección alcanzado por la sanidad valenciana de los siglos XVI y XVII. Se conocen dos ediciones de esta interesante obra. La primera comenzó a publicarse en 1601, terminándose en 1603. Su título completo es *Officina Medicamentorum, et methodus recte eadem componendi, cum variis scholiis, et aliis quamplurimis, ipsi opere necessariis; ex sententia Valentiniurum Pharmacopolarum. Auctore Formidem Collegio*. La segunda edición, notablemente mejorada, apareció en 1698.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> Folch y Andreu: *La Farmacia retrospectiva en Valencia*, Valencia, 1941.



Reproducción de la portada de la primera edición (1601) de "Officina Medicamentorum et methodus recte eadem componendi cum variis scholiis et aliis quamplurimis, ipsi operibecofarantibus; exteferentia Valentini Cordi Pharmaco-polarum". Obra conservada en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Valencia.

La *Farmacopea* la publicó el Colegio de Boticarios de Valencia<sup>54</sup> con el placet de la Facultad de Medicina, concedido por Juan Plaza. Eran mayores del Colegio, Antonio Juan Ynsa y Juan Bautista Catarroja, y examinadores, Guillermo Salvador Borrás y Francisco Juan Molina. El conde de Benavente, D. Juan Alfonso y Pimentel y Herrera, concedió licencia para su impresión el 20 de junio de 1601, licencia confirmada por Felipe III en el Pardo, con fecha 21 de noviembre de 1603. No faltó la licencia eclesiástica otorgada por el doctor en Teología Pedro Juan Assencio, como representante del arzobispo de Valencia Juan de Ribera.

La segunda edición, comenzada en 1698, se terminó en 1699. El permiso de impresión lo concedió Carlos II en Madrid el 11 de julio de 1699. Eran mayores José Beltrán y Onofre Saló. Juan Bautista Gil de Castellanos representó a la Facultad de Medicina para su aprobación, y Salvador Moliner actuó como censor de la Santa Inquisición. Esta segunda edición se dedicó a la Virgen de los Desamparados, Patrona de Valencia.

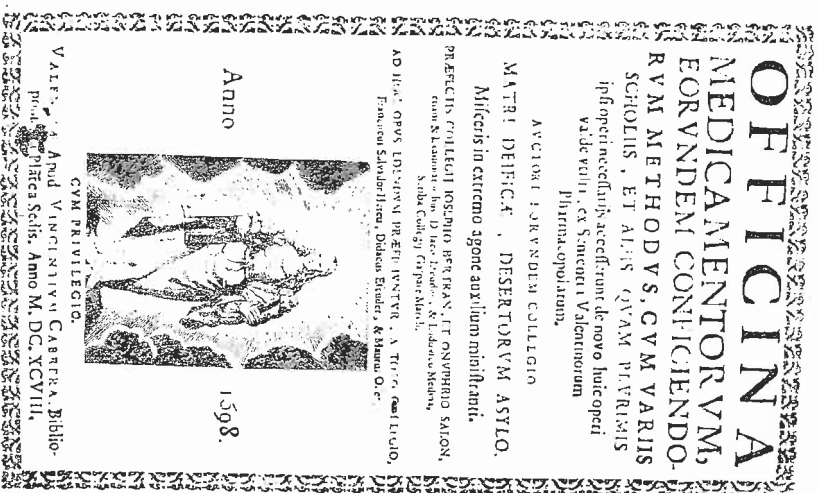
La *farmacopea valenciana* puede considerarse como una obra maestra y ser catalogada como una de las mejores de su género en su tiempo. Ello nos evidencia la capacidad de los boticarios valencianos de aquella época, con amplios conocimientos de latín y, alguno de sus miembros, de la lengua islámica, pudiendo acudir a fuentes árabes, donde se encontraban muchas fórmulas de bien ganado prestigio.

Folch<sup>55</sup> ha dedicado especial atención al estudio de las *farmacopeas valencianas*. Igualmente, el profesor Suñé<sup>56</sup> ha escrito una interesante introducción a la reproducción en facsímil de la primera edición de esta obra, realizada en 1973 por la Cátedra de Historia de la Farmacia y legislación farmacéutica de Barcelona.

Aunque durante algunos años se afirmó la existencia de una "Farmacopea valenciana" anterior, tesis apoyada por Schelenz en 1904, uno de los historiadores de Farmacia más destacados, y posteriormente por Murúa en su *Compendio de la Química y la Farmacia*, posiblemente apoyándose en la afirmación del historiador alemán, la opinión mantenida por Folch es contraria a la publicación de esta edición de 1533, a pesar de ser defendida por Van Schoor. Posiblemente, todas estas citas tengan el mismo origen, los estudios biográficos de Mr. Cap.

Suñé<sup>57</sup> reproduce una parte del trabajo de Folch<sup>58</sup> aparecido en "El Monitor de la Farmacia de la Terapéutica", demostrando no hubo ninguna Farmacopea valenciana anterior a la reseñada. Reproducimos el texto:

<sup>54</sup> OLAGUE ROS, G.: *Medicina y Farmacia en la Valencia del siglo XVI*, Valencia, 1972.  
<sup>55</sup> FOLCH ANDREU: *Las Farmacopeas de Valencia*, "El Monitor de Farmacia", 36, 2/7 y 37, 33/38, y 81/87.  
<sup>56</sup> SUÑÉ, J. M.: Introducción a la Edición en facsímil de la *Officina Medicamentorum* de 1601, realizada por la Cátedra de Historia de la Farmacia y legislación farmacéutica de Barcelona, 1973.  
<sup>57</sup> *Ibidem*.  
<sup>58</sup> FOLCH ANDREU: *Ibidem*.



Reproducción de la portada de la segunda edición (1698) de "Officina Medicamentorum, eorumdeni conficiendorum methodus, cum variis scholis et aliis quam plurimis ipsi operi necessariis azefferunt de novo huic operi valde vtilia, ex Sententia Valentinorum Pharmacopoliarum".  
Obra conservada en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Valencia.

"Hoy creemos que podemos afirmar rotundamente que ninguna Farmacopea Valentina se ha publicado antes del siglo XVII, por lo menos debido a los trabajos verificados por el Colegio de Boticarios de aquella ciudad, que sin duda alguna era el que entonces estaba en mejores condiciones de poderlo realizar. No basta para sentar tal afirmación el hecho de que ninguno de los autores clásicos españoles la hayan mencionado, porque hemos dado a conocer otras obras de esta índole no mencionadas por nuestros antecesores y en cambio se han dado por aquellos como obras publicadas otras que nosotros tenemos serias dudas sobre el particular. Pero sí nos basta, y creemos que podrá ser suficiente a los historiadores más escrupulosos, lo que se lee en la *Officina Medicamentorum* de 1601, la primera Farmacopea de Valencia, según nosotros, ya que en el vuelto de la quinta hoja sin numerar, formando parte de una exposición que titula *Amplissimus Valentinae Reipublicae Patribus Sententibus, ac Civibus Collegium Valentinarum Pharmacopoliarum S. P. D.*, refiriéndose a la obra, dice textualmente, a partir de la línea 19 del citado vuelto, lo que sigue: *Deerat illud haecenus, nec id quidem citra notam aliquam ignominiae cum & Barchino & Caesaraugusta, & aliae omnes provinciarum metropoles sua habeant opera typis ad communem omnium usum excussa; sola vero Valencia, cui uni iure Medica re perdocenda, caeterae omnes urbes cedunt, fatescq. submittunt, spña. omqia., Valentia urbs, hoc utilissimo, & in primis necessario opere privaretur.*

Nosotros traducimos este párrafo del siguiente modo: 'Faltaba hasta el presente y no ciertamente sin algún desdoro, ya que Barcelona, Zaragoza y otras muchas capitales de provincia tienen sus obras impresas para uso general; solo Valencia, a quien todas las demás conceden por unanimidad preeminencia en la enseñanza de la Medicina y a ella se someten, solamente, repito, la ciudad de Valencia carecía de tan útil y ante todo necesaria obra'.

Dado, pues, por resuelto este asunto y estimando que la verdad debe anteponerse a todo, consideramos que la pretendida Farmacopea de Valencia del siglo XVI jamás ha existido."

Respecto a esta primera edición, Folch<sup>50</sup> dice:

"De la primera edición de la Farmacopea de Valencia dan algunas indicaciones los señores Chiarlone y Mallana en su 'Historia de la Farmacia', si bien con alguna pequeña inexactitud. Así, se dice que la constituye un tomo en folio de 412 páginas, cuando en realidad es en 4.º marquilla, pues que mide 28 centímetros de altura, y además de 412 páginas numeradas, contiene al principio, después de la portada, cinco hojas sin numerar y al final otras seis hojas, también sin numerar, en las que se inserta los índices."

Por su parte, Alday<sup>50</sup> dice: "La obra aludida, impresa por Juan Crisóstomo Garriz, es muy buena, para su época, constando de 424 páginas, en las que se ocupa de los simples medicinales y de las preparaciones farmacéuticas que por entonces eran empleadas, así como también se inserta el índice correspondiente."

<sup>50</sup> Folch Andreu: *Ibidem*.

<sup>50</sup> Alday, T.: *Las Farmacopeas Españolas*, Rev. Clin. Esp., 1953, tomo X, (1), págs. 43-50.

Suñé<sup>61</sup>, por su parte, comenta: "Folch Andreu, en el trabajo citado, hace un estudio comparativo de esta edición de 1601 y de la segunda, aparecida en 1698. En nuestro comentario seguimos sus directrices, pero haciendo referencia únicamente a la primera edición.

Las 24 primeras páginas se dedican a los simples (*De Simplicibus*) y, con palabras de Folch Andreu, "viene a formar una suerte de petitorio que el farmacéutico debía tener en cuenta al establecerse si quería cumplir con su deber; y lo entendemos así porque en las listas de dichos simples faltan algunos que después son mencionados en distintas preparaciones medicinales". Los agrupa en cuatro partes: Simples de origen vegetal, de origen animal, de origen mineral y los que denomina *Metheora*.

De origen vegetal incluye 19 flores, 5 hojas (entre ellas dos frondes y las foliolos de sen), 27 hierbas enteras, 17 frutos, 15 gomas, 5 resinas, 63 semillas, 44 raíces, 7 cortezas y leños, 6 zumos sólidos, 17 zumos líquidos, 3 infusiones, 2 vinagres y 40 aguas destiladas simples.

De origen animal menciona 6 animales enteros, 7 partes y residuos, 4 miedulas, 20 grasas, 4 huesos y 3 varios (*Auricula cervi*, *Cerebella passerum* y *Fel. vaccinum*).

El reino mineral cita 9 metales, 13 piedras preciosas y 12 tierras.

El último grupo, poco científico, comprende lo que denomina *Metheora*, entre los que se hallan el maná de los árabes, agua de lluvia, nieve, asfalto y ámbar.

Dice Folch Andreu que "si bien inserta la definición de dichos grupos no da característica particular de cada uno de los simples y, a lo más, indica alguno que otro sinónimo de los mismos. Solo se encuentran algunas observaciones encaminadas, por ejemplo, a señalar la época en que deben ser recolectadas las hierbas para que tengan la plenitud de su virtud medicinal; los nombres que reciben ciertas preparaciones, de las que forman parte únicamente los simples que enumera, la conservación de los zumos líquidos e infusiones y poca cosa más".

Los medicamentos compuestos forman la mayor parte de la obra, ya que comprenden las páginas 25 a 412, ambas inclusive. Se agrupan en los quince apartados siguientes:

- De Differentiis Rob (págs. 25-26).
- De Iulepis, Syrupis, Mellicerato et Hydromelle (págs. 26-98).
- De Conservis (págs. 98-104).
- De Loch (págs. 105-110).
- De Electuariis (págs. 111-119).
- De Pulveribus (págs. 120-157).
- De Confectionibus (págs. 158-250).
- De Decoctis (págs. 250-252).
- De Pillulis (págs. 252-273).

<sup>61</sup> Suñé, J. M.: *Ibidem*.

- De Trochiscis (págs. 274-302).
- De Collyriis (págs. 302-304).
- De Oleis (págs. 305-336).
- De Unguentis (págs. 336-377).
- De Ceratis (págs. 377-382).
- De Emplastris (págs. 383-412).

Al iniciar cada apartado, y antes de entrar en la descripción de preparados concretos, dedica una línea a la definición y descripción general del grupo, sin olvidar los caracteres comunes y comentarios acertados a algunas particularidades de interés.

Como muy bien hace notar R. Folch en el trabajo tantas veces citado, "las fórmulas en general son polifármacas, pero de una polifarmacia muy acentuada, admitiendo aquellas que fueron clásicas entre los autores que precedieron, fueran griegos, árabes u occidentales; también inserta otras cuyo origen o modificación se halla en el mismo Colegio, y que distinguía con el nombre de *Magistralis*". Ya entonces, como ha venido siendo norma posteriormente, si se pedía un preparado sin nombre de autor, el farmacéutico debía elaborarlo de acuerdo con la preparación magistral incluida en la Farmacopea, preparación que se denominaba por tal razón oficial. En tales fórmulas se observa "un intento de reducción, muy de elogiar, por parte del Colegio", ya que suelen ser mucho más concretas que las fórmulas de los autores clásicos.

En el primer apartado incluye tres *Robs*, el de vino, el de moras y el de membrillo.

El segundo es muy amplio y complejo. Describe 66 preparados, entre los que se cuentan 49 jarabes (incluyendo entre ellos el Día Codion, los Día Moron de Mesué y de Galeno y el Día Nucum de Mesué, un julepe (el de ross), un loch (*Loch Cautium* Gordonii), una limonada (*Limomata Mellis magistralis*), el melito de rosas, dos mivas que con consistencia de jarabe contienen vino y miel (*Miva cydoniorum simplex* Mesues y aromática Mesues), cinco oximieles, una rodometiel (*Rhodometel Alexandrinum magistrale*), un hidromiel, dos condituras y dos vinos.

El apartado de conservas incluye catorce, el de lochs cinco y nueve el de electuarios.

Amplia extensión se da al capítulo de polvos, con la inclusión de veintinueve, la mayor parte complejos.

Más amplio todavía es el apartado dedicado a confecciones, con 46 preparadas, de los que 29 ostentan la denominación de grupo, distribuyéndose el resto en 14, a los que se antepone tan sólo el día, un electuario (el *Electuarium rosarum Mesue*) y dos confecciones cuya denominación empieza por *Requies* (*R. puerorum Magistralis* y *R. Magna Nicolai*).

El apartado de píldoras cuenta con 23 y el de trociscos con 17.

En la página 302 empieza la que pudieramos llamar segunda parte de la sección monográfica de la farmacopea bajo el epígrafe de *De Medicamentis*,

*quae externis corporis partibus applicantur*, en el que figuran 3 colirios, 41 aceites, 30 ungüentos, 5 ceratos y 22 emplastos.

### La terapéutica valenciana en el siglo XVII

Ya hemos visto cómo a finales del siglo XVI cambia completamente el panorama científico del Reino de Valencia, en consonancia con la problemática del momento español. No obstante, la terapéutica valenciana no se resiente. Recordemos la pléyade de insignes terapeutas de finales del XVI y comienzos del XVII y la persistencia, durante este último, de la práctica de herborizar, como lo demuestra la labor llevada a cabo por Melchor Villena y por Juan Bautista Gil Castellases, titular de la Cátedra de Botánica desde 1661 a 1681. Igualmente la creación, en 1632 —a instancia de los catedráticos de medicina, sobre todo del de simples y herbes—, del Jardín Botánico de Valencia en la Huerta del Hospital de Sant Llàtzer, en donde se mantuvo hasta 1737.

A fines del siglo XVII se observa un movimiento renovador importante en algunos aspectos científicos: astronomía, matemáticas, etc. Posiblemente influyó en ello la recuperación económica del País Valenciano, en franca dependencia con la introducción de nuevas manufacturas textiles y una coherente política comercial.

Desde nuestro punto de vista, insistiremos en estos dos aspectos importantes: la creación del Jardín Botánico y el movimiento de los novatores.

#### a) El JARDÍN BOTÁNICO DE VALENCIA Y LA FARMACOLOGÍA

El Jardín Botánico de Valencia siempre ha estado en íntima relación con la Facultad de Medicina, y tan sólo cuando se crea la Facultad de Ciencias (1843) se pierde esta conexión al pasar a depender de la nueva institución.

La historia de nuestro jardín es antigua y, como recuerda Docayo<sup>62</sup>, "su complicada, azarosa y bella historia ha sido aclarada gracias al tesón y entusiasmo de un farmacéutico valenciano, el Dr. Ripoll Primo, que ha dedicado su tiempo y vocación al estudio de la historia de la botánica en su tesis doctoral *El Jardín Botánico de Valencia*".

El uso medicinal de muchas plantas potenció y desarrolló el interés de los terapeutas por la botánica. Destaquemos<sup>63</sup> la de los musulmanes valencianos, como podemos apreciarlo en el numeroso léxico agrícola valenciano de origen árabe. En el medievo, citemos las numerosas referencias de plantas medicinales en las obras de Arnau de Vilanova, algunas escritas en valenciano, por ejemplo, la dedicada a los regímenes dietéticos, escrita por encargo del rey Pedro el Grande, y en la cual abundan los nombres vulgares de plantas.

Durante el siglo XVI, Juan Plaza y Pedro Jaime Esteve impulsaron mucho

<sup>62</sup> DOCAVO: *Historia del Jardín Botánico y de sus directores*. Bol. Real. Soc. Esp. Historia Natural, 1959 - LVII - 175.

<sup>63</sup> *Gran Enciclopedia del País Valenciano*, tomo II, pág. 227.

la botánica médica. En este período era obligado herborizar determinadas regiones del país valenciano, describiéndose y describiéndose numerosos especímenes. Concretamente, Plaza escribió algunos trabajos, perdiéndose todos ellos, aunque recientemente el Prof. López Piñero haya localizado en la Universidad de Bolonia uno de ellos, como ya comentamos antes.

El primer jardín botánico de Valencia se creó en 1567, posiblemente a instancias de Plaza, pero tuvo una vida muy efímera. En 1632-6-1633 se instaló otro en el llamado Hospital de Sant Llàtzer (Huerta del Hospital o Leprosaría de San Lázaro), en la calle Sagunto, y desapareció en 1737.

A finales del siglo XVIII, Demetrio Lores, rector de la Universidad de Valencia, intentó establecimiento en la Alameda. La petición la hizo la Cátedra de simples y herbes, porque realmente el Jardín Botánico era en este tiempo la sala de prácticas de nuestra asignatura. El proyecto no llegó a cristalizar, a pesar de estar muy avanzado.

A principios del siglo XIX (1802) se instaló en la calle de Quart, donde aún se encuentra. El lugar seleccionado fue el Hort de Tramoyeres, siendo el primer director Vicente Alfonso Lorente, natural de Jaraful e hijo de un modesto industrial, con extraordinarios conocimientos de botánica. Factor decisivo para su desarrollo fue la ayuda del gran rector Vicente Blasco<sup>64</sup>, muy preocupado por la enseñanza práctica de las disciplinas básicas.

En el mismo había lugares adecuados para siembra, semilleros, herbarios, etc., estableciéndose intercambio con numerosos centros similares y destruido. Al morir durante la guerra de la Independencia fue bombardeado y destruido. Al morir en 1813 Vicente Alfonso Lorente, le sustituyó Vicente Soriano, y en 1829 Pizcueta, que rehizo el jardín. Al crearse durante el reinado de Isabel II la Facultad de Ciencias, en 1843, pasa a depender de ella, desvinculándose de nuestra asignatura, porque desde este momento los catedráticos de botánica dejaban de ser médicos de profesión.

Al morir Pizcueta, en 1867, le sustituye Rafael Cisterres. Mejoró las instalaciones creando un invernadero e inició la publicación del catálogo anual de semillas, recolectando para intercambiar con otros centros similares. A su muerte, en 1876, le sucede José Arévalo Baca, quien lo dirige durante 12 años, siendo reemplazado más tarde por Eduardo Bosca Casanoves en 1892. Su dirección dura 16 años, sustituyéndolo Francisco Beltrán, y a su muerte, el actual director Ignacio Docayo Alberti.

Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX fue jardinero mayor del Jardín Botánico mi abuelo Julio Esplugues, cuyos conocimientos botánicos fueron grandes y su vinculación a distintas instituciones culturales valencianas manifiesta: Instituto Luis Vives, Museo Paleontológico, Escuelas de Artesanos, etc. Intervino activamente en la confección del catálogo de semillas del Jardín Botánico, publicado en 1914.

<sup>64</sup> ALFONSO LORENTE, V.: Discurso de la apertura del nuevo Jardín Botánico de la Universidad Literaria de Valencia, 1806.



ANO 1914. - Universidad Literaria de Valencia

# JARDIN BOTANICO

## SEMILLAS

RECOLECTADAS DURANTE EL AÑO 1913  
Y QUE SE OFRECEN A CAMBIO DE OTRAS



VALENCIA-1918  
Trilvers de imprimir LA GUTENBERG  
c. Salvador Durr, núm. 19

Reproducción de la primera página del folleto "Jardín Botánico.

Semillas recolectadas durante el año 1913 y que se ofrecen a cambio de otras".

En la última página se lee:

Decanus in facultate scientiarum: Dr. Carolus Pastor.

Auxiliator facultativus: Licenciatus Dr. Julius Esplugues.

Hortelanus primarius: Dr. Fernandez Martí.

Hortelanus 2us.: Josephus Martinez.

Propiedad del autor.

El interesado en el tema del Jardín Botánico puede consultar, además, las publicaciones adjuntas 65, 66, 67 y 68.

### b) EL MOVIMIENTO DE LOS NOVATORES

El análisis del movimiento renovador surgido a finales del siglo XVII en nuestra ciudad, ha merecido especial atención por parte del grupo de trabajo de López Piñero <sup>65</sup>, quienes han analizado este intento de acercar nuestra cultura al nivel existente fuera de nuestras fronteras. Los primeros resultados de este movimiento pueden situarse, de acuerdo con Peset Llorca <sup>70</sup>, cuando se aprueban las ordenanzas de la que desde entonces se llamará *Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias* en Sevilla, primera institución fundada a imagen de las existentes en otros ambientes europeos.

El siglo XVII tiene para nosotros un doble significado, al coincidir en el mismo período un estancamiento rotundo de nuestro progreso, con importantes avances científicos en otras latitudes en los que no participamos ni de los que nos aprovechamos.

En este tiempo —cito a López Piñero <sup>71</sup>— asistimos a cambios sustanciales: "La cosmografía descriptiva de Copécnico inició su transformación en celeste por obra de Kepler y Galileo. La filosofía natural se vio sustituida por la nueva física. La alquimia comenzó a convertirse en química moderna. En matemáticas, se desarrollaron los campos abiertos, como el álgebra literal y los logaritmos, a finales del siglo XVI, y la geometría analítica y el análisis infinitesimal. En las ciencias biológicas, la gran novedad fue el descubrimiento de la circulación mayor por William Harvey, que inauguró la fisiología moderna y su método. Se continuó la línea anatómica vesaliana, y la indagación microscópica conoció un primer momento de esplendor en manos de Malpighi. La patología galénica tradicional fue desplazada gradualmente por las nuevas ideas iatroquímicas y iátronecánicas. La técnica superó, definitivamente, su tradicional divorcio de los saberes científicos.

Pero España no participó en ninguna de estas importantes manifestaciones de la ciencia moderna. Durante casi un milenio, nuestro país había ocupado un puesto destacado en el panorama científico europeo, pero en este período real-

<sup>65</sup> BELTRÁN BIGORRA, F.: *La botánica en España*, Imp. F. Vives Mora, Valencia, 1925-1926.

<sup>66</sup> COLMEIRO, M.: *La Botánica y los botánicos de la Península hispano-lusitana. Estudios bibliográficos y biográficos*, Madrid, 1958.

<sup>67</sup> RIPOLI PAINO, V.: *El Jardín Botánico de Valencia*, "Revista de la Universidad de Madrid", 6, 428-429, 1957.

<sup>68</sup> RIPOLI PAINO, V.: *Las Cátedras de carácter botánico de la Farmacia en Valencia y biografía de sus profesores*, "Anales del I. Botánico A. J. Cavanilles de Madrid", 17, 175-231, 1959.

<sup>69</sup> LÓPEZ PIÑERO, J. M.: *La introducción de la ciencia moderna en España*, Editorial Ariel, Barcelona, 1969.

<sup>70</sup> PESET LLORCA, V.: *La Universidad de Valencia y la renovación científica española*, (1687-1727), 1964, Asclepio, 16, 214-231.

<sup>71</sup> LÓPEZ PIÑERO, J. M.: *Ibidem*.

mente crucial se cerró en sí mismo, permaneciendo totalmente al margen de las corrientes europeas.

¿Cuándo tuvo el país conciencia de tal ausencia? Porque es evidente que cuando dicha conciencia tomase alguna fuerza, se iniciaría el proceso que vamos a estudiar, es decir, los primeros intentos de introducir en España la ciencia moderna".

El siglo XVII español puede dividirse en tres períodos:

a) El primero comprende las tres décadas iniciales. Se considera como una prolongación del siglo XVI, conservando parte de su brillantez y teniendo destellos destacados y contribuciones originales, especialmente en náutica, ingeniería militar, minerometalurgia, etc. También en el aspecto terapéutico valenciano cabe destacar cómo en el año 1632, a instancias de los catedráticos de Medicina, y de forma especial del de hierbas y simples, se crea el Jardín Botánico, manteniéndose en el mismo lugar hasta 1737. Además, se conserva la obligatoriedad de herborizar. A principio de este período aparece la primera Farmacopea valenciana, ya comentada. Conviene recordar la influencia negativa de la expulsión de los moriscos en 1610-1612, que alcanzó la cifra de 150.000 en Valencia.

b) El segundo período engloba los cuarenta años centrales de la centuria. Etapa decisiva, porque se establecen las marcadas diferencias entre nuestra cultura y la de otros lugares, aunque se ven en el ambiente científico español algunos destellos de modernismo, como simples correctores de las doctrinas tradicionales. Pero no todo es negativo. Se dan hechos importantes; por ejemplo, en 1640 se publica el *Arte de los metales*, de Alvaro Alonso Barba, culminación de la minerometalurgia española en América. Esta obra fue traducida al inglés y alemán a partir de 1670. En 1636, 1651, 1677 y 1695 se reimprime en Valencia la obra de Pedacio Dioscórides Anasarbeo, acerca de la materia medicina y de los venenos mortíferos, traducida por Andrés Laguna.

En 1647 se desató una terrible epidemia de peste bubónica, que solo en la capital produce 27.000 defunciones, y en los pueblos del Reino 16.000. Observamos cómo se diezma nuestra población por diferentes circunstancias.

c) El tercer período comprende las dos últimas décadas del siglo. Un grupo de intelectuales españoles intenta romper con los esquemas clásicos, iniciándose una asimilación sistemática de las nuevas tendencias y orientaciones científicas. Viene presidido por el movimiento renovador, iniciado como fenómeno histórico ante la ausencia española en el progreso y desarrollo de la ciencia de este largo e importante período. Desde el punto de vista terapéutico destacamos que en 1684 ocupó la Cátedra de hierbas y simples Gaudencio Senach, miembro destacado de la *academia*, que se reunía bajo la presidencia y el mecenazgo del conde de Alpuñá. Senach se encargó asimismo de la dirección del Jardín Botánico.

Lo más sobresaliente del siglo XVII es —sin duda— el deseo de reincorporarse al saber internacional promovido por el movimiento de los renovadores. En Valencia, por esta época, se observa una renovación importante en algunos aspectos debida a la recuperación económica del Reino de Valencia, como con-

secuencia de la introducción de nuevas manufacturas textiles y una coherente política de impulsos comerciales. En este ambiente comienzan a desarrollarse tertulias y academias, con una orientación claramente literaria al principio para ampliarse más tarde a temas de carácter científico. Zaragoza, Juan Bautista Olmo, el matemático y músico Félix Falco Balaochaga, constituyen en 1687 una tertulia matemática en casa de Baltasar de Iñigo. A esta tertulia acudía también Vicente Tosca y Juan Bautista Corrachán, que en 1696 consiguió la Cátedra de Matemáticas en el Estudi General.

Estas tertulias o academias tenían por misión recuperar la tradición española en las diferentes ciencias (matemáticas, astronomía, etc.), creando un ambiente favorable y propicio a las ciencias modernas con la difusión de los conocimientos científicos.

Este movimiento renovador surgió al margen de la Universidad, en estado de postración como resultado de las rígidas influencias recibidas, mucho más intenso en las Universidades Centrales que en la nuestra. Alcalá, Valladolid, Salamanca, vieron decrecer su prestigio, su influencia y el número y calidad de sus maestros, reduciéndose igualmente el volumen de estudiantes. En la Corona de Aragón, por el contrario, el panorama era algo distinto, sobre todo en la Universidad de Valencia, que a pesar de ser el reducto de un extremado tradicionalismo durante casi todo el siglo, mantuvo muy alto el nivel de sus enseñanzas teóricas, y sobre todo prácticas. La botánica y la anatomía siguieron siendo destacadas en este sentido. Otras ciudades, como Barcelona y Zaragoza, casi al margen del progreso en otro período, alcanzaron un cierto relieve en diferentes Facultades de sus respectivas Universidades, especialmente por el apoyo prestado por sus municipios y la notable labor de algunos de sus maestros.

En este renacer de la inquietud por la ciencia, la medicina valenciana no podía quedar al margen. Si la tradición médica valenciana es brillante y positiva, también ahora tiene sus figuras estelares. Una, Crisóstomo Martínez, anatómico, grabador e iniciador de la investigación microscópica en España. La otra es una personalidad contestataria y arrolladora, se trata de Juan de Cabriada, farmacólogo y terapeuta. Ambos fueron los más representativos médicos novatores valencianos y españoles de finales del siglo XVII, defendiendo Juan de Cabriada en su carta filosófica médico-quirúrgica, auténtico manifiesto de la renovación, una concepción de la ciencia totalmente moderna.

Los novatores no tienen cabida en organismos oficiales, carentes de medios, con una actividad anódina y sometidas a la influencia oficial tradicional. Por eso, buscaron la protección de nobles y clérigos de mentalidad preilustrada, agrupándose en *tertulias* independientes o en torno a sus mecenas. Conocer la naturaleza de estas tertulias, sus funciones y a sus mecenas es sugestivo y alicionador, porque en cada ciudad, según la importancia y preocupación de sus hombres, las tertulias se multiplicaban y se transformaban en focos renovadores. En 1700, al aprobar Carlos II sus constituciones, la tertulia fundada en Sevilla en 1697, que se reunía en casa del médico Juan Muñoz y Peralta, se convirtió en la *Regio Sociedad de Medicina y otras Ciencias*. Su importancia es grande

porque se da refrendo oficial a un estado de cosas, y puede superarse la oposición de los tradicionalistas que antes habían logrado evitar la creación de otras instituciones similares como, por ejemplo, la Academia de Química de Madrid, propuesta por Juan de Cabriada en 1687.

Desde nuestro punto de vista, el final del siglo XVII es testigo en nuestra región de un renacer de la inquietud científica, pero esta tiene un signo nuevo. Hasta ahora nuestros hombres más destacados han realizado en el país valenciano su actividad científica y su obra es conocida en todos los lugares, dando a nuestra Universidad en general y a nuestra Facultad de Medicina en particular, un prestigio difícil de igualar; sin embargo, desde ahora vamos a asistir a un hecho nefasto para nuestra propia cultura. El centralismo atrae a los hombres más importantes, porque en nuestro medio no encuentran ni eco ni ayuda.

Muchos médicos y científicos destacados emigran a Madrid, donde tienen más facilidades para su trabajo y mayor difusión para su obra. Esta situación se prolonga hasta nuestros días y duele observar no sólo la indiferencia sino hasta la hostilidad de nuestra gente por la obra científica. Valencia deja de ser foco deslumbrante del renacimiento. Sus hombres se esparcen por el mundo ante tanta dificultad y solo unos pocos persisten en su afán de restablecer esa primacía científica que debemos recuperar si queremos ser merecedores y continuadores de nuestro siglo de oro.

El movimiento renovador valenciano en el aspecto médico tuvo en Crisóstomo Martínez y Juan de Cabriada sus dos personalidades más sobresalientes. A nosotros nos interesa el segundo por su vinculación a nuestra disciplina.

Juan de Cabriada, hijo de un catedrático de medicina de la Facultad de Valencia, es un joven médico contestatario en expresión actual. Su padre era amigo íntimo y entrañable de Maties García, el principal paladín del galelismo intrasigente. Al finalizar su carrera se trasladó a Madrid, y publica su "Carta Filosófica médico-chymica", verdadero manifiesto contra la situación de la investigación y la ciencia en nuestro país. En ella "se demuestra que de los tiempos y experiencias se han aprendido mejores remedios contra las enfermedades" refutando reiterada y abiertamente la autoridad exclusiva de los antiguos. Su párrafo inicial no puede ser más terminante: "Es regla asentada y máxima cierta en toda medicina, que ninguna cosa se ha de admitir por verdad en ella ni el conocimiento de las cosas naturales, si no es aquello que ha mostrado ser cierto la experiencia, mediante los sentidos exteriores. Asimismo es cierto que el médico ha de estar instruido en tres géneros de observaciones y experimentos, como son: anatómicos, prácticos y químicos."

Cabriada es un valedor apasionado del progreso, sin renunciar por ello a la aportación de los antiguos, pero situándolos en su verdadero lugar sin aceptar como axioma lo que dicen, porque es enemigo del estatismo y mantiene el progreso como algo incontrovertible. Así, se pregunta: "¿No vemos que todas las artes y ciencias se han adelantado desde sus primeros inventos? ¿Por qué se ha de negar esto a la medicina, cuando su aumento pende de los experimentos?" Por eso está en contra de que "algunos médicos estén tan bien

# C A R T A FILOSOFICA MEDICO.

CHYMICA

EN QUE SE D E M U E S T R A

## QUE DE LOS TIEMPOS, Y EXPERIENCIAS fehan aprendido los Mejores Re- medios contra las Enfer- medades.

Por LA NOVA-ANTICVA MEDICINA.

*Plurima namque incriminantur hodie, quae apud Maiores  
Nosros non fuerunt incruentia;  
Galenus 14-Meth.c.17.*

Reproducción de la portada de la "Carta Filosófica Médico-Chymica", escrita por Juan de Cabriada. Obra conservada en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Valencia.

hallados con la esclavitud de los antiguos, que menosprecian los modernos y sus inventos, vituperándolos”.

Para Cabriada, los autores antiguos son el soporte en donde se apoyan los progresos recientes, pero sus teorías y conocimientos no pueden ser únicos. La experimentación y la observación pueden hacer avanzar la medicina. Por eso Cabriada se lamenta de nuestra cerrazón e intransigencia, pues como dice: “Es lástima y aun vergonzosa cosa que, como si fuéramos indios, hayamos de ser los últimos en recibir las noticias y luces públicas que ya están esparcidas por Europa. Y asimismo, que hombres a quienes tocaba saber esto se ofendan con la advertencia y enconan con el desengaño.” Por otra parte, se queja de la indiferencia de los poderosos hacia la ciencia y se pregunta: “¿Por qué para un fin tan santo, útil y provechoso como adelantar en el conocimiento de las cosas naturales (solo se adelanta con los experimentos físico-químicos) no habían de hincar el hombro los señores y nobleza, pues esto no les importa a todos menos que las vidas?”

Cabriada es un terapeuta distinguido y se inclina por la iatroquímica. Sigue a principales autores y las líneas más progresistas sin desentonar en absoluto. A él debemos la publicación en 1686 de la obra contra las intermitencias, mostrándose entusiasta de la quina.

Esta costumbre tan nuestra de demoler sin construir, es del todo ajena a su carácter. Consciente del retraso de nuestra ciencia en general y de la médica en particular, no se recrea mostrando los defectos, sino aportando ideas, recomendando caminos y buscando orientaciones. Propone el intercambio científico y potenciar nuestra propia investigación. Sevilla (1700) recogió su idea creando la primera Academia de Medicina, con la denominación de “Regia Sociedad de Medicina y otras Ciencias”.

Como era de esperar, surgió la reacción ante las ideas contenidas en la Carta de Cabriada. Los tradicionalistas iniciaron un ataque violento contra el grupo de novatores, con acerbas críticas por una y otra parte. Algunos autores se quedaron a mitad de camino entre las dos posturas extremistas. Tomás Fernández, por ejemplo, decidido seguidor de Cabriada, refleja esta postura: “El tiempo es esfera que manifiesta a cada paso hay una medicina que descubrir, pues aunque Galeno merece ser venerado por sus escritos, no obstante no hemos de discutir son infalibles verdades las suyas... Esta libertad en el discutir es la que ha hecho adelantar tanto la medicina por todo el Norte.”

Para resumir la vida de Cabriada, bastarían las siguientes pinceladas:

- Se trata de un joven vehemente, decidido y con visión.
- Para triunfar, necesita desplazarse a Madrid. El centralismo ha acabado con los regionalismos y ya no es posible destaquen en la perifera grupos importantes.
- La vida activa de Cabriada es efímera. Después de la creación de la Academia de Sevilla, en la que consta como uno de los diez miembros fundadores, se oscurece, quizá por cansancio, aburguesamiento

o ante la imposibilidad de enfrentarse a grupos rígidos e intransigentes. Lo cierto es su desaparición del panorama nacional, teniendo la última noticia del mismo en 1714, fecha en que ejercía en Bilbao.

— Es innegable el papel destacado de nuestro autor, despertando la inquietud y el afán renovador, pretendiendo terminar con una etapa sin brillo, fruto de unas circunstancias y de unos hechos, de difícil valoración si no se hace en conjunto, porque hacerlo por separado o con mentalidad actual puede condicionar una visión parcial e inexacta.

### La medicina y farmacología en el siglo XVIII

La iniciación de este período es una continuación de finales del siglo anterior, caracterizado por el afianzamiento de los movimientos de novatores.

En su transcurso, diferentes circunstancias modulan el distintivo de la medicina valenciana. Destacamos como más importantes:

- 1.º La pérdida de los fueros.
- 2.º La figura importante de Andrés Piquer.
- 3.º Los nuevos planes de estudios de medicina del rector Blasco.

#### 1.º LA PÉRDIDA DE LOS FUEROS

En la guerra de Sucesión, Valencia tomó partido por los Austrias, y con su derrota en la batalla de Almansa, perdimos también los fueros durante tanto tiempo mantenidos y con ello una buena parte de nuestra propia manera de ser, nuestras costumbres, nuestras instituciones y nuestra ciencia. La recuperación borbónica de Valencia determinó el decreto de 28 de junio de 1707, con lo que se perdían los Privilegios del Reino y debíamos regirnos en adelante por las mismas leyes de Castilla<sup>72</sup>. Un poco antes se había firmado otro decreto anulando la prerrogativa de la ciudad para proveer las Cátedras, pero poco después el rey denegó la anterior disposición y accedió a que siguiera como hasta 1707.

Como dice C. Pérez Aparicio<sup>73</sup>, nuestra Facultad de Medicina está enclavada en el contexto del Reino tras esta guerra.

Durante ella no fue posible el pleno desarrollo de sus actividades, pero la capacidad de reacción de nuestra Facultad hizo que se recuperase con mayor prontitud y siguiera manteniendo una destacada influencia sobre otras facultades.

El siglo de la Ilustración pudo tener un mayor significado si no hubiera

<sup>72</sup> PÉREZ APARICIO, C.: *La Universidad española durante la guerra de Sucesión*, Actas III Congreso Nacional de Historia de la Medicina, 1969, págs. 193-200.  
<sup>73</sup> *Ibidem*.

mediado la tendencia centralista de los bobones, porque Valencia, integrada en la comunidad nacional de manera inequívoca, mantiene unas peculiaridades propias desde aquellos lejanos tiempos de nuestra Reconquista.

La terapéutica, no obstante, siguió con la misma tónica de tiempos anteriores. Un buen ejemplo lo tenemos en el fragmento siguiente:

"Que se pague su salario al catedrático de Hierbas por las cinco herborizaciones que debe hacer.

Los señores Jurats, Racional y Syndich, excepto el señor Jurat Ximeno per ser mort, ajustats en la sala daurada, etc. Attes que lo doctor Joseph Antoni Gil chathedratic de la chathedra de herbes te per obligació de dita chathedra haver de fer cinch arborisades les quals ha eixecutat en la forma que es requeria, y de les tropes enemigues, y te destinat salari de vint y cinch lliures per dites arborisades, la qual no ha cobrat per haber possat reparo lo escritbá de les apoques en admetre a fermar apoca de dit salari al dit doctor Joseph Antoni Gil. Attes etiam que el no haver fet lo dit doctor la dita arborisada de la serra de Mariola no ha estat per culpa ni ret seu, per lo que se li deu pagar lo dit salari, per quant segons jurament a Nostre Señor Deu, etcétera, per aquell prestat consta haver fet les altres quatre arborisades segons es requereix. Per ço pro-veheixen que lo escritbá de les apoques admeta al dit doctor Joseph Antonio Gil chathedratic de la chathedra de herbes a fermar apoca de les dites vint y cinch lliures per rahó del salari de dites arborisades. De quibus, etcétera. Actum Valencia, etcétera.

Testes lo doctor y pavorde don Thomas de Saboya, prebere, y Joan Ximenes de Samper ciudadá, de Valencia habitadors.

A.M.V.Q.P. de 1706-1707. Deliberación del 9 de agosto de 1706."

## 2.º LA FIGURA DE ANDRÉS PIQUER

En este siglo, la figura de Andrés Piquer llena el panorama médico valenciano de forma rotunda. Como dice J. Magraner<sup>74</sup>, "aquel médico, ilustre entre los más ilustres de la Escuela valenciana, que por su vastísima erudición, profundo talento, exquisito sentido práctico y pasmosa actividad, se atrajo la admiración de España y la atención de Europa, a quien Morejón califica como *el más docto del siglo*, y otros no menos graves, el *Hipócrates valenciano*; de aquel, cuyas numerosas obras alcanzaron lugar preferente en las bibliotecas, reunir las envidiables dotes de médico consumado, el trato esmeradísimo del cumplido caballero y las virtudes acrisoladas".

Nacido el 6 de noviembre de 1711 en Fórnoles (Ternel), estudió medicina en nuestra Facultad y aquí se vinculó y ejerció su profesión, alcanzando la Cátedra en esta Universidad. Su mujer y sus hijos todos son valencianos.

<sup>74</sup> MAGRANER y MARIÑAS, J.: Ensayo biográfico-bibliográfico del Dr. Andrés Piquer. Sesión apologetica celebrada en la Facultad de Medicina de Valencia, 1895.

Enviudó el año 50, durando su matrimonio catorce años. Su actividad médica en Valencia se prolongó de 1734 a 1751, fecha de su traslado a la Corte.

En 1734 concurría a oposiciones en el Hospital General y en diciembre de este mismo año a la Cátedra de Yervas, vacante por jubilación del Dr. Sanz, optando a la de Theorica el año 36. Hasta 1742 no obtendría en propiedad la plaza de catedrático en nuestra Facultad, aunque anteriormente había sido puesto como catedrático extraordinario a pesar de su juventud.

No estamos ante un terapeuta claramente definido, porque fue catedrático de anatomía en nuestra Facultad y médico clínico ádamado en nuestro ambiente y fuera del mismo, pero lo mencionamos porque sus escritos sobre terapéutica y sus prácticas habituales nos lo presentan como un maestro en estos aspectos. Piquer lo es casi todo en el siglo XVIII, y no puede estudiarse la medicina valenciana en este período sin citarlo, cualquiera que sea la especialidad comentada o el asunto médico tratado<sup>75</sup>.

## 3.º LOS NUEVOS PLANES DE ESTUDIO DE MEDICINA

La reconstrucción de la Universidad española en la Edad Moderna impuso no pocas modificaciones en los más variados aspectos docentes, prácticos y de integración en las corrientes científicas modernas. La Universidad valenciana tampoco ahora quedó a la zaga, y especialmente las Facultades de Medicina y Cánones y Leyes se incorporaron pronto al siglo de la Ilustración. Promotor, portavoz y ejecutor de importantes modificaciones necesarias fue el rector Blasco, cuyo plan de estudios, aprobado en 1786, reguló la nueva forma de docencia. Tampoco nuestra asignatura se sustrajo a estas innovaciones, dando especial énfasis a la enseñanza práctica<sup>76</sup>. Su entrada en vigor fue en el curso 1787-88, y se trata —como dice Peset Reig— "de una reforma ilustrada y gemela —aunque con notable originalidad— de las introducidas en las otras universidades en el reinado de Carlos III. Organiza usando materiales tradicionales, pero infundiendo nuevas doctrinas en las explicaciones, imponiendo los libros de texto más modernos. También amplía considerablemente la práctica propia de la facultad médica. Y, sobre todo, reestructura el profesorado en forma más especializada y coherente que en la universidad tradicional. Por lo demás, significa una honda reforma económica de la Institución, y una mayor independencia del Patronato de la ciudad".

## La medicina y farmacología valenciana en los siglos XIX y XX

Quizá nos falte todavía perspectiva para juzgar la importancia de esta época de la medicina española en general y en la farmacología en particular, y más concretamente, la valenciana.

<sup>75</sup> LÓPEZ LAGUARDA, J. J.: Formación del médico y su ejercicio profesional en la Valencia del siglo XVIII. Discurso recepción Real Academia de Medicina, Valencia, 1948.

<sup>76</sup> PESSET REIG, M., y PESSET REIG, J. L.: El plan de estudios de 22 de diciembre de 1786 y la enseñanza universitaria en Valencia, Actas III Congreso Nacional de Historia de la Medicina, 1786, vol. II, pág. 295.

## De la Farmacología valenciana.

### MEMORIA

presentada al concurso publicado en 19 de Junio de 1867

por la

Real Academia de Medicina y Fisiología de Valencia

para la provisión de las plazas de "Vice Intendente"  
de la misma.

por  
D.<sup>o</sup> Luis Piñero y Piñero

Leída en Medicina y Cirugía.

Reproducción de la obra donada por la Familia Bartual "De la Terapéutica espectral. Memoria presentada al concurso publicado en 19 de junio de 1867, por la Real Academia de Medicina de Valencia.  
Obra conservada en la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Valencia.

Hablaremos, pues, sucesivamente de:

- 1.º Valencia en la medicina española del siglo XIX y XX.
- 2.º El nacimiento de la farmacología en el mundo.
- 3.º La farmacología valenciana.

#### 1.º VALENCIA EN LA MEDICINA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX

La influencia de la problemática española del siglo XIX en la medicina valenciana es decisiva.

El grupo de López Piñero<sup>77</sup> ha dedicado a este período un trabajo serio y profundo y el interesado en este problema encontrará abundante material. Nosotros nos limitaremos tan solo a entresacar algún detalle sobresaliente. Como ensayo, dividamos este siglo en tres etapas:

a) Corresponde al hundimiento del satisfactorio nivel alcanzado de nuestra medicina ilustrada, durante los años de la guerra de la Independencia y el reinado de Fernando VII (1808-1834). En ello intervinieron tanto la destrucción de la guerra como la quiebra del espíritu innovador de nuestra Ilustración.

b) La segunda etapa se confunde prácticamente con el período del reinado de Isabel II (1833-1868), y puede considerarse un "período intermedio" entre el hundimiento anterior y la modesta pero eficaz recuperación de finales del siglo XIX.

c) Durante el tercer período se dieron algunas circunstancias favorables (liberación ideológica posterior a 1868) y la tranquilidad política de la Restauración. Todo ello condicionó una relativa recuperación de la medicina española.

Si nos referimos a Valencia, el período se dejó sentir con especial intensidad, frustrándose no solo los mejores logros conseguidos durante la Ilustración, sino que las instituciones médicas valencianas padecieron un profundo colapso. La anatomía, la impresión de libros, la clínica médica—aquí se fundó la primera cátedra de esta materia existente en España—, la psiquiatría, etc., sufrieron un evidente retroceso.

En 1830 se fundan las *Reales Academias de Medicina*, incluyendo la de Valencia. Fue fundada por Calomarde, como Academia de distrito, pero en 1841 se redujeron sus funciones.

Durante el período central, Valencia participó de dos circunstancias favorables: la vuelta de algunos exiliados importantes y el aumento de las publicaciones médicas; pero persistía un grave problema: el déficit de instituciones médicas, hecho todavía sin resolver. Para este renacer, contó Valencia con una institución nueva: el Instituto de Ciencias Médicas. Fundado en 1841, significó una asociación médica prestigiosa, que dio un raro ejemplo de supervivencia, convirtiéndose durante medio siglo en una de las más activas de España. Fundó una revista titulada *Boletín del Instituto Médico Valenciano* (1841-1896), y durante las décadas centrales del siglo llegó a ser una de las

<sup>77</sup>LÓPEZ PIÑERO, J. M.: *Valencia en la Medicina Española del siglo XIX*. Actas III Congreso Nacional de Historia de la Medicina, Valencia, 1969, vol. II, págs. 339.

publicaciones médicas más importantes del país, consiguiendo ser un eficaz medio de difusión en nuestro ambiente de las novedades europeas y un reflejo fiel de la vida médica valenciana.

Durante el período final del siglo, parecería natural que se recogieran los frutos del esfuerzo realizado. Por un tiempo así se creyó. Continúa el Instituto funcionando, la Facultad eleva su nivel de profesorado, se activan las imprentas como un índice más de producción escrita, se dan hechos importantes; por ejemplo, en 1885 Alciria es escenario del interés médico internacional por la aplicación de la primera vacuna anticolérica, recién descubierta por Jaime Ferrán. Sin embargo, la evolución posterior es bien pobre. Bastó la desaparición de los líderes para producirse la rápida decadencia en pocos años. Otra vez, el señuelo del centralismo impide un nuevo momento de esplendor médico en Valencia. Lo más triste es que quienes buscaron en otras latitudes un ambiente más adecuado para triunfar tampoco lo consiguen, porque la Corte no es lugar idóneo para desarrollar un trabajo serio.

En este punto convendría proclamar una vez más la responsabilidad de nuestra comunidad para crear el clima adecuado. En nuestro siglo de oro la burguesía y el pueblo valenciano impulsaron al científico, facilitando su trabajo y ampliando los campos. ¿Sucede hoy igual? Es verdad que alguna Institución, cuyo nombre está en el ánimo de todos, facilita la creación y el mantenimiento de algunos centros de investigación, pero no es bastante para salir de esa mediocidad general. Nuestra tradición, nuestro presente y sobre todo nuestro futuro, exigen de todos un esfuerzo, encaminado a asentar aquí los hombres y reiniciar el camino de otro siglo de oro.

## 2.º EL NACIMIENTO DE LA FARMACOLOGÍA EN EL MUNDO

La serie de descubrimientos de los siglos XVI, XVII y XVIII no fructificaron de forma concluyente hasta el XIX. Solamente el hierro, el mercurio, la quina, la ipecacuana y el opio se emplean antes de manera bastante racional, y sus tancias como la digital permaneció—a pesar de sus empíricas pero importantes acciones—más o menos abandonadas.

Como un índice del estado de la terapéutica, valga la opinión sustentada por Claudio Bernard: "Conservar la salud y curar las enfermedades, tal es el problema que la Medicina se ha impuesto desde su origen... El estado actual de la práctica médica hace presumir que esta solución se hará esperar todavía mucho tiempo."

Sin embargo, como dice T. Hernando<sup>76</sup>, "en este siglo la Terapéutica había de hacer grandes progresos, paralelamente a los que tuvieron lugar en otras ramas de la Medicina: histología normal, fisiología, anatomía patológica, etc. Sin olvidar las múltiples técnicas creadas y la aplicación de la terapéutica física, de la psicoterapia, etc., fue sobre todo la Farmacología la que se enriqueció en

<sup>76</sup> HERNANDO, T.: El comienzo de la Farmacología clínica y su misión. Comunicación a la Real Academia Nacional de Medicina, Madrid, 1974.

hechos y doctrinas, debido a la difusión del método experimental, a los progresos de la química y al nacimiento de la bacteriología".

Los acontecimientos químicos más importantes fueron el descubrimiento de los alcaloides por Serturmer y la inauguración de la síntesis química por Woehler, al obtener la urea en el año 1828. A fines del siglo adquirió un extraordinario desarrollo la preparación de remedios sintéticos: analgésicos, hipnóticos, antisépticos, etc.

Las trascendentes investigaciones de Pasteur abrieron caminos insospechados para la preparación de sueros, vacunas y la iniciación del concepto de quimioterapia completado más tarde.

Estos y otros hechos culminaron en la creación de la farmacología como disciplina universitaria independiente, iniciándola Rodolfo Buchheim en 1846, profesor primero en Leipzig y después en Dorpat (1849), y especialmente desarrollada por Oswald Schmiedberg (1872), auténtico creador del concepto de la farmacología como ahora la entendemos. La universalidad de sus conocimientos atrajo a Alemania importantes farmacólogos de todo el mundo. No faltó tampoco un español, el profesor D. Teófilo Hernando, auténtico promotor en España de aquellas ideas, y precursor de la terapéutica clínica<sup>77</sup>.

Con el nacimiento de la farmacología se va a imprimir un nuevo estilo a la terapéutica. Los conocimientos de la misma conmueven y de su revisión surge una forma nueva de curar. Hemos llegado al momento crucial en que no basta con la sistematización de las drogas, fármacos y medicamentos, sino que se impone la enumeración de los efectos aparecidos en la experimentación y en el hombre, intentando explicarnos dónde, cómo y cuándo lo hacen.

Estamos asistiendo al paso de materia médica a farmacología, y de arte estampos pasando a ciencia. Para la farmacología y terapéutica, parece haberse inventado la palabra "progreso", tan candorosamente empleada por los hombres del siglo XIX en relación con otros muchos problemas.

La evolución posterior de nuestra farmacología hasta nuestros días es bien conocida. Una parcela del saber médico, cada vez más científico, más complejo, más espectacular, nos está deparando una nueva forma de hacer medicina.

## 3.º LA FARMACOLOGÍA VALENCIANA DE ESTE TIEMPO

Nuestro comentario no puede ser muy favorable en este último período, porque aunque los farmacólogos valencianos no son ni abúlicos ni indiferentes, viven inmersos en las condiciones de su tiempo. Nos movemos dentro de la mediana española científica en general y farmacológica en particular por falta de medios, de iniciativas, de coyuntura. La sociedad española vive los momentos más duros del final de la época colonial y nuestros políticos están más preocupados en otros menesteres que en el desarrollo cultural de nuestro pueblo. Los extremismos impiden cualquier intento de cooperación y nuestras energías se malgastan. El que investiguen otros parece la consigna y desgracia-

<sup>77</sup> *Ibidem*.

damente se cumple a rajatabla, y como además la genialidad de unos pocos logra objetivos importantes, se retarda una y otra vez el momento de planificar una política investigadora coherente, sensata y con objetivos claros y reales. Desde 1866 hasta nuestra guerra civil han ocupado la Cátedra de Terapéutica, Materia Médica y Arte de Recetar los siguientes profesores (según datos obtenidos de R. Campos <sup>89</sup>):

Desde 1866 a 1877 ... .. D. Fernando de Vida.  
 Desde 1877 a 1889 ... .. D. Amalio Gimeno.  
 Desde 1889 a 1891 ... .. D. José Antonio Massó (trasladado en esta fecha a la Facultad de Barcelona).  
 Desde 1892 a 1925 ... .. D. Vicente Peset Cervera.  
 Desde 1925 a 1933 ... .. D. Perfecto Amor Naveira.  
 Desde 1934 a 1966 ... .. D. Vicente Belloch Montsesinos.

De los datos que hemos podido recoger, las dos figuras más importantes son Amalio Gimeno, como hombre de gobierno ocupando diferentes ministerios y hasta el de presidente del Consejo de Ministros de forma interina, y, desde el ángulo científico, D. Vicente Peset Cervera. El largo período de su influencia, el interés demostrado por la farmacología, la terapéutica, las humanidades y todo lo relacionado con Valencia, le hacen acreedor al respeto.

La figura de Vicente Peset Cervera es merecedora de un análisis por un historiador competente, porque la variedad y modernidad de sus conocimientos configuran una personalidad médica interesante. Un libro publicado en 1894, con nociones de *Hidrología Médica*, para uso de alumnos de tercer año, es un claro exponente de todo ello. Nos atrevemos a asegurar que es el mejor tratado de la época escrito en lengua española, y posiblemente uno de los mejores existentes en todos los idiomas. Se caracteriza por la perfecta programación, contenido de las novedades más recientes de la época, sistematización y amplitud de la materia expuesta, etc. Como dice en su prólogo, su propósito fue servir a sus alumnos porque, "suelen hallarse a la mano solo obras extranjeras, muy buenas bajo ciertos aspectos, pero cuyo inconveniente mayor estriba en esa falta de paralelismo que se advierte entre las materias que se desarrollan y las que se exigen en la enseñanza oficial". Más adelante añade: "Nadie ignora que los estudios fisiológicos, químicos y bacteriológicos de los últimos treinta años, hicieron progresar más a la terapéutica que esos veintidós siglos que separan al anciano de Coos de Claudio Bernard." Y sigue en otra parte del prólogo: "No parece sino que cada autor se ha propuesto tratar magistralmente un tema, descuidando los demás."

Es un defensor de la investigación y de la terapéutica clínica, considerando al hombre como una entidad total; y así, comenta: "La terapéutica ha de dirigirse al enfermo y no a la enfermedad, porque el primero es una realidad y la segunda una síntesis rara vez observada en clínica." Termina nuestro autor

<sup>89</sup> Campos FILLIOU, R.: Crónica de la Facultad de Medicina de 1866 a 1946. Discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina, Valencia, 1948.

el prólogo con una frase de Voltaire: "Cuando se trata de ser útil, debemos considerar que es corta la vida, y no ha de perderse un momento." De su obra se publicaron dos ediciones.

Pero, además, la preocupación de V. Peset Cervera por la medicina valenciana en general y la farmacología en particular es evidente; sus discursos sobre Plaza en 1895, y aquel que se refiere a la influencia española en la cultura mundial, escrito ya en las proximidades de su jubilación, son un buen exponente de su preocupación humanística <sup>81, 82 y 83</sup>.

Nos encontramos ante un farmacólogo de conocimientos profundos, intencionalmente preocupado por su ciencia y por su mundo.

A su jubilación le sustituyó D. Perfecto Amor, gallego de nacimiento, que vino a Valencia desde Zaragoza. Su tiempo de vinculación no fue muy largo, falleciendo en su tierra natal. Le sucedió el Prof. Vicente Belloch, mi maestro, de quien ya hablamos al principio.

\* \* \*

Y llegamos al final de la visión retrospectiva de la farmacología valenciana desde tiempos remotos hasta hace tan solo unos años. De ella hemos querido entresacar no solo recuerdos, sino sobre todo enseñanzas. La historia, señores, la hacen unos y la escriben otros. A mí —en este momento— me ha tocado escribirlo respecto a este tiempo comentado, pero ya desde ayer, y mucho más desde hoy, me toca hacerla. El futuro juzgará.

<sup>81</sup> PESET CERVERA, V.: *Curso elemental de Terapéutica, Materia Médica y Arte de Recetar*, 2 volúmenes, Valencia, 1894.

<sup>82</sup> PESET CERVERA, V.: Noticia histórica del catedrático de Materia Médica Juan Plaza. Sesión apologetica, Facultad de Medicina, Valencia, 1895.

<sup>83</sup> PESET CERVERA, V.: *Annus patriam*. La influencia española en la cultura mundial. (Discurso de apertura del curso 1924-1925), 1924.



DISCURSO DE CONTESTACION  
DEL ACADEMICO NUMERARIO  
Ilmo. Sr. Dr. D. HERMENEGILDO BEDATE ALVAREZ

*¿No vemos que todas las artes y ciencias se han adelantado desde sus primeros inventos? ¿Por qué se ha negar esto a la medicina, cuando su aumento pende de los experimentos?*

JUAN DE CABRIDA. Terapeuta valenciano del siglo XVII-XVIII.

EXCMO. SR. PRESIDENTE;  
EXCMOS. E IMOS. SEÑORES;  
SEÑORES ACADÉMICOS;  
SEÑORAS Y SEÑORES:

Qué agradable pero qué difícil resulta para mí trazar la semblanza del que durante tantos años ha sido y es amigo íntimo y maestro querido. La dificultad consiste en que si dejo correr libremente mi pensamiento, mis palabras podrían sonar como adulación; por eso os prevengo de antemano, pues notaréis que me callo aspectos y facetas que os son bien conocidos.

La formación del profesor Esplugues, iniciada en los duros años de la postguerra, está condicionada en sus comienzos por difíciles circunstancias familiares que le obligan a separarse de su tierra natal y de su familia. No es este un detalle superfluo, pues es un hecho bien cierto que las huellas y recuerdos que marcan las primeras etapas vitales se graban de forma indeleble y consciente o inconscientemente condicionan el posterior modo de actuar.

Por vocación, y tal vez influenciado por vivencias familiares, comienza los estudios de Medicina, estableciendo su primer contacto con la Farmacología al tercer curso de carrera, en el año 1949. Como veis, es esa fecha la primera que señalo en mi disertación, porque desde entonces la inquietud por el saber farmacológico se incardina de tal forma en su personalidad que llega a constituir para él como una segunda naturaleza de su pensar y de su obrar, lo que se pone de manifiesto en su curriculum vitae, brillante y denso de contenido, cuya enumeración pormenorizada haría demasiado larga mi disertación; pero no puedo silenciar una triple característica de toda su actuación: la sinceridad, la continuidad y la honestidad en su quehacer.

Culmina sus estudios de Medicina con el título de doctor, calificado con sobresaliente "cum laude". Pero su tesis doctoral tiene también otro significado: es la primera realizada en el laboratorio de Farmacología de Valencia, al poderse ya alcanzar el grado de doctor en nuestra Facultad, y además aporta líneas de investigación nuevas y métodos de interpretación hasta entonces poco frecuentes, como los estudios estadísticos para la valoración de los resultados.

En el aspecto docente, el profesor Esplugues ha pasado por todo el escalón universitario: alumno interno, médico interno, profesor adjunto, profesor agregado y catedrático de la misma asignatura y en la misma Facultad, constituyendo un claro ejemplo de perseverancia en la búsqueda de una meta, remotamente soñada y felizmente lograda.

*"Nadie ignora que los estudios fisiológicos, químicos y bacteriológicos de los últimos treinta años, hicieron progresar más a la terapéutica que esos veintidós siglos que separan al anciano de Coos de Claudio Bernard".*

V. PUSSET CERVERA. Farmacólogo valenciano del siglo XIX-XX.

Durante este largo período, la Facultad le encomienda diversas y variadas funciones: secretario de las sesiones científicas en otros tiempos celebradas, secretario de la Facultad, director de la Escuela de Ayudantes Técnicos Sanitarios, representante de la Facultad de Medicina en el Colegio Oficial de Médicos, etc., poniendo en evidencia en todas estas tareas su laboriosidad y entrega.

Obtiene numerosas becas en el período de estudiante y de postgraduado, pero destaca, por la cuantía del premio y la rigurosa selección que para obtenerla se realiza, la de la Fundación Juan March.

En el denso curriculum del profesor Esplugues, la labor docente, la publicación científica y la intervención en cursos, cursillos y congresos, tienen un lugar destacado. Así, por ejemplo, lleva publicados más de ciento cuarenta trabajos de investigación y revisión. Ha intervenido en la redacción de trece libros, siendo el director de una serie monográfica de cinco volúmenes sobre *Perspectivas actuales de la terapéutica*. Es una importante aportación de la farmacología valenciana, en la que colaboran los más destacados representantes de las diferentes escuelas españolas de la asignatura.

Activo conferenciante, ha pronunciado charlas en las más variadas instituciones médicas locales y españolas. Ha dirigido doce tesis y un número elevado de tesis, todas ellas con la más alta calificación. Pero hay, además, algo que considero mucho más importante que lo descrito hasta ahora. Me refiero a distintas facetas de su personalidad. Veamos:

1.º *El investigador*. Cuando se repasa la lista de sus trabajos, fácilmente se aprecian algunas características importantes, como el estudiado planteamiento, la correcta realización experimental y la severa interpretación.

En los difíciles momentos iniciales, hace ya más de dos décadas, cuando casi carecía de dotación de material y el personal era muy escaso, el profesor Esplugues buscó afanosamente en distintos centros nacionales y extranjeros el contraste con sus experiencias y el aprendizaje de nuevas e importantes técnicas, implantándolas en el laboratorio para todos sus miembros. Después ha seguido preocupado en el desarrollo armónico de la labor experimental, aumentando la cantidad y calidad de la experimentación, racionalizando el trabajo, estableciendo las normas adecuadas para un correcto funcionamiento del laboratorio y creando las secciones oportunas para el mejor planteamiento e interpretación de todos y cada uno de los trabajos.

Por otra parte, se ha preocupado de multiplicar el número de técnicas y de líneas de investigación para disponer de un amplio y variado campo de trabajo y de posibilidades de enseñanza. Pero, además, tiene su campo de actuación preferente, al que dedica horas y horas sacadas de forma inexplicable de su apretada agenda, pero que realmente le ha permitido llegar a ser el especialista de la investigación coronaria, como es actualmente reconocido por todos los farmacólogos españoles.

2.º *El organizador*. Yo no conocí el primitivo laboratorio de Farmacología, situado en un desván de la vieja Facultad de Medicina, pero las historias y anécdotas que de él he oído referir me permiten formar una idea de lo que

era en realidad. Y llegar, desde este punto de partida, al actual Departamento, con más de cincuenta participantes en su equipo, una dotación instrumental amplia, variada y de enorme calidad, que en nada desmerece de los centros de investigación más avanzados nacionales y también extranjeros, dice bien a las claras cuál es el talante de quien ha dirigido y dirige este grupo. Los nuevos polígrafos, las calculadoras electrónicas, el criadero de animales, la planificación de las ciento cincuenta experiencias semanales que por término medio se realizan, el dinámico grupo de estadística creado, la moderna biblioteca, el ágil sistema de búsqueda bibliográfica, etc., hablan bien claramente de las horas de insomnio con que hace posible esta realidad.

En reciente visita de D. Teófilo Hernando, quedé tan gratamente sorprendido de este Departamento, que le preguntaba por carta al profesor Esplugues cómo se las había arreglado para que viviera y sobreviviera ese Departamento, que, en frase del insigne maestro, sin desdenar otros intentos realizados en nuestro país, ninguno se mantenía tan vivo como el nuestro.

3.º *El amigo*. Qué difícil es compaginar la autoridad con la amistad, especialmente cuando se han de ejercitar sobre un equipo que crece cada día y que desborda el pequeño círculo inicial en que es fácil llamar a cada uno por su nombre y vivir incluso sus inquietudes personales y hasta sus problemas familiares. El profesor Esplugues tiene esta rara habilidad, aunque en ocasiones su ejercicio le plantee dificultades derivadas de la condición humana, que nos hace creernos siempre merecedores de una consideración especial e incluso superior a los demás.

4.º *Finalmente el maestro*. De intención he dejado para el final este aspecto de su personalidad, pues es el que resume todos los demás.

Hemos repasado muy someramente el historial de su vida y sus realizaciones, pero nos falta decir las motivaciones que le han guiado, y yo, que le conozco muy bien, os puedo asegurar que no investiga por simple curiosidad, ni estudia por buscar el recreo espiritual, ni ha realizado sus numerosos viajes a centros de investigación de España, Francia o Alemania por simple afán turístico o prurito de estar al día, sino su inquietud y su único deseo es transmitir ese saber, ser útil a sus alumnos sin esperar otra recompensa que el reconocimiento de ese afán. Eso es lo que caracteriza a un maestro y con toda sinceridad os digo que eso es lo que inconscientemente están pidiendo a gritos, tal vez destemplados y hasta agresivos, las nuevas generaciones.

Este es el nuevo académico; ahora voy a contestar muy brevemente a su discurso.

Ha sido un gran acierto el que ha tenido al elegir el tema. El profesor Esplugues no es solamente el creador y director de un Departamento de Farmacología, sino también el titular de una Cátedra de dicha asignatura; por ambos conceptos ha de poseer y desarrollar un cuerpo de doctrina que para ser consistente y realmente científico se ha de apoyar en un triple fundamento:

- 1.º Los conocimientos de los que le han precedido en el desarrollo de la ciencia.
- 2.º Una información adecuada de lo que en el momento actual se está realizando en los diversos centros de investigación.
- 3.º La comprobación experimental de los hechos, que es la piedra de toque definitiva, donde se contrasta la realidad de unos supuestos teóricos previos.

Su espléndido curriculum vitae nos demuestra cómo ha cuidado cada una de estas facetas.

En su lección de hoy, nos ha llevado con mano maestra, como guía experto, a través de los tiempos, en la evolución de los conocimientos farmacológicos.

Comenzando con las primeras prácticas terapéuticas de las civilizaciones prehistóricas y analizando las huellas que han dejado en nuestra cultura médica los pueblos ibéricos, la dominación romana, el período visigótico y la invasión de los árabes, hasta llegar a la constitución del Reino de Valencia, y con ello adquirir personalidad propia nuestra región.

Desfilan ante nuestros ojos en visión apasionante y afectivamente apasionada los acontecimientos y sus protagonistas más destacados.

La figura señera de Arnau de Vilanova, médico, filólogo, políglota, multiforme en sus conocimientos y cuyo dominio de la ciencia de los números le induce a aplicar por primera vez el método matemático en la dosificación de los medicamentos.

La creación del "Estudio General de Valencia", cuyos inicios se pueden señalar ya en el año 1245, y que andando los años había de llegar a ser la Universidad valentina.

Descubre con visión certera la influencia de las culturas judeo-árabígas, el confrontamiento más que el enfrentamiento de las ideas de diversas procedencias y que al reunirse en un caudal de común saber da lugar al florecimiento de esa espléndida realidad de la medicina del siglo XVI, en que Valencia llega a ser llamada con toda justeza "La Atenas española".

Es el siglo en que en nuestra región se publica el primer libro español, se multiplican las ediciones del Dioscórides y con ello se impulsan los estudios botánicos, no sólo en los libros sino más aún en la propia naturaleza. Por aquella época nuestra Facultad de Medicina contaba con nueve catedráticos, mientras que las de Salamanca o Alcalá sólo tenían cuatro o cinco.

La grandeza de esa época queda reflejada en nombres insignes como los de Plaza, Cózar, Collado, Bartolomé Núñez y tantos otros cuyos conocimientos y vidas analiza y describe con delectación, encuadrándolos en el conjunto de la época por ellos vivida.

Y aún tenemos que señalar por esas fechas dos hechos importantes: la creación del Real Colegio de Borricarios y la edición de la Farmacopea Valentina. Ellos dan fe de cómo no sólo se desarrollaron los estudios botánicos, sino también los de tipo químico, aunque entonces tenían otros nombres.

En los comienzos del siglo XVII aún perviven los destellos de la ciencia del pasado. Se crea el Jardín Botánico y se continúan las actividades científicas universitarias, pero el centralismo, el aislamiento y las dificultades económicas imprimen un carácter decadente a este siglo, que se acentúa en el siguiente, contribuyendo a ello la pérdida de los fueros y la dispersión de los hombres más eminentes e inquietos que se sienten atraídos por la capital y Corte con lo que estas representen.

El movimiento de "los novatores", que es el esbozo de las actuales academias, y las figuras de Cabriada y Andrés Piquer son los rasgos más destacados de la época.

El minucioso estudio del profesor Esplugues llega hasta nuestros días; yo os invito a que leáis su trabajo y no os limitéis a lo que habéis oído en su disertación.

Podéis estar seguros de no ser defraudados, comprobaréis con qué rigor e imparcialidad analiza la relación existente entre las ideas y los hechos, las causas que los han producido y, naturalmente, surgen las conclusiones con la correspondiente lección.

La historia no se repite, sino que se continúa; los que la olvidan o la desconocen volverán a repetir los mismos errores que cometieron sus antepasados.